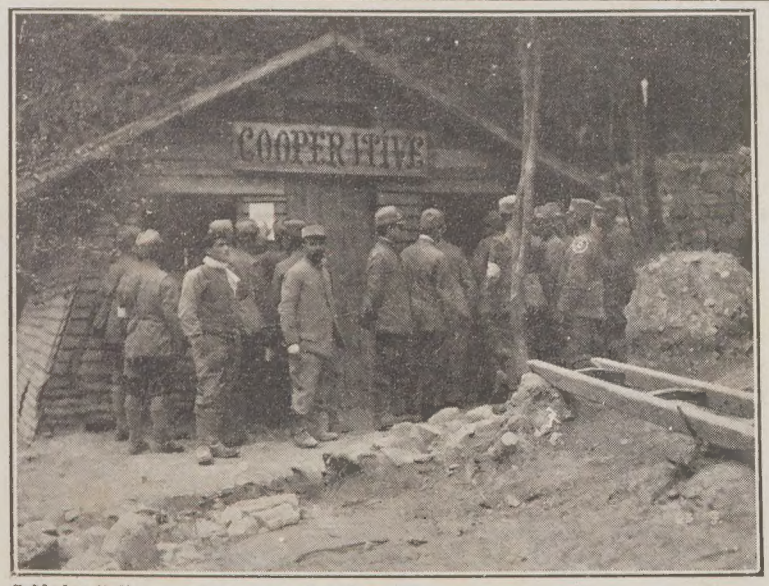
FRAY MOCHO

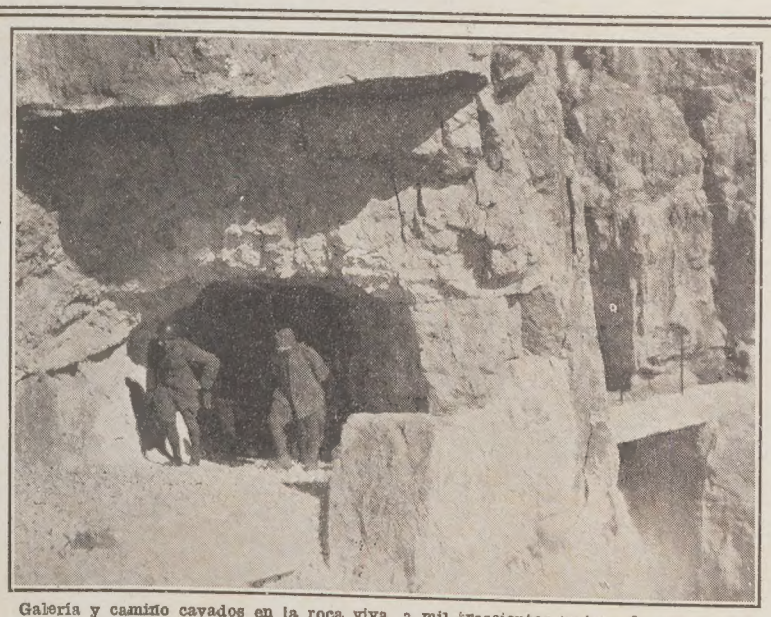
— De algo me había de servir el guardarropa. ¡El caso es comer!...

Z/ 13135 : 8, 350 (1919)

DEL ÚLTIMO CORREO ITALIANO



Soldados italianos y franceses estrechan su fraternal camaradería en una cantina situada en las segundas líneas de la Champagne.



Galería y camino cavados en la roca viva, a mil trescientos metros de altura, en la zona del monte Grappa.

Soldado que había quedado asfixiado por la acción de los gases venenosos que arrojara el enemigo, saliendo de un puesto sanitario, situado en la altiplanicie, donde fuera eficazmente atendido.

Original cumbre rocosa llamada "La mano del diablo", que se eleva a mil novecientos nueve metros de altura sobre el nivel del mar, en la región del Tomorica, en Albania.

El general Peppino Garibaldi (X), acompañado de su estado mayor y de varios oficiales franceses de artillería, cerca de Recicourt, en el frente de Francia ocupado por tropas italianas.

Brigada de infantería del ejército italiano avanzando a través de un bosque, para ocupar posiciones en las líneas de la Champagne.

FRAY MOCHO

Año VIII — Buenos Aires 7 de enero de 1919 — Núm. 350

Efectos políticos del calor

La tiranía estival está en todo su apogeo. La clásica funda blanca envuelve lo mismo al sofá de la sala coqueta, que al severo sillón del hombre de negocios. Y mientras los trenes rápidos inundan con su carga fatigada y alegre, balnearios y montañas, Buenos Aires, melancólico, con su millón y pico de forzados, se guarece a la sombra de los parques, o, en las noches de plomo, simula refrescarse al tenue viento de las azoteas.

El calor, en la urbe, ejerce marcados efectos anti-sociales, tan anti-sociales que este año no se limita a dispersar gente ociosa y adinerada, o que disfruta de ferias y vacaciones, sino que colándose como un mal pensamiento en una conciencia predispuesta, ha entrado a caldear al rojo el ambiente de los comités, poniendo en ebullición los más fríos temperamentos.

Un informe, democrático si los hay, pidiendo rumbos para un partido, no puede por sí solo determinar la descomunal rencilla, últimamente armada entre los radicales. Es el calor, la temperatura terrible de los días anteriores al fin de año, el gran culpable; y como a pesar de las apariencias, no ha de ceder, es muy posible, casi seguro, que continuará el borboteo de la caldera política, hasta que la presión se traduzca en movimiento fecundo... El país lo exige y espera.

Una víctima

Dicen opiniones muy respetables que en el fondo del cáliz del placer yace un granito de hiel. Seguramente muchos de los que han bebido el mencionado cáliz lleno de la alegría de Navidad y Año Nuevo dieron ya al primer sorbo con una pizca de amargura. Son los indefensos burgueses que llevaron un pan dulce a sus respectivas jurisdicciones familiares. Una mañana, cada uno de ellos fué avisado de improviso:—No te olvides del pan dulce. Y el hombre, gravemente ocupado en la tarea de peinarse dando a quince cabellos desavenidos la apariencia de cincuenta o a la de confiar a la discreción del chaleco encubridor la parte de la corbata que tiene mayor experiencia de la vida, ha respondido ingenuamente que sí, sin prever las consecuencias. Estas se le presentan de golpe a las siete p. m. cuando el honesto ciudadano se ve en la vereda de una calle del centro, con un pan dulce de tres kilos, pendiente de una de sus extremidades superiores... ¡Bonito papel!: si el hombre ha tenido alguna vez una veleidad conquistadora, comprende que se le derrumba lamentablemente en el momento en que se siente portador de un paquete a la milanesa. ¿Se concibe acaso alguna actitud importante acompañada de un pan dulce? ¿Se puede conservar el prestigio teniendo en la mano un paquete cuyo contenido todo el mundo conoce, desde el vigilante hasta el chauffeur y, lo que es más grave, hasta la dama elegante? El hombre sube al tranvía con un aspecto de humildad y de pequeñez que está en proporción inversa al tamaño del pan dulce. Ocupa el asiento de adelante; compra un diario y lo abre del todo extendiéndolo sobre el paquete delator y se lee once veces los avisos de lluvia o las cotizaciones del Mercado de Frutos: ¡no se atreve a mover el diario!... Cuando llegue a su casa el inofensivo burgués será un declarado enemigo de la tradición, ya se refiera ésta a la costumbre que tienen las damas de asomarse a los balcones después de las siete p. m., ya se refiera a la costumbre que se tiene de ingerir en determinada fecha un alimento voluminoso. Y como en estos tiempos todos hacemos algunos importantes arreglos en el mapa de Europa, él también, con mano firme, se consagra a la obra y divide en veinticuatro pedazos a Génova y a Milán.

NOCHE DE REYES

—¿Pero qué te van a echar los reyes en esos botines llenos de agujeros?
—Pues, tacos y medias suelas.

Dib. de Rojas.

Compasión

La sincera declaración de las autoridades de la Lotería Nacional, dice más o menos que el día del sorteo del millón lo empezaron a las once en vez de a las nueve por no afligir a los empleados con la obligación de presentarse a la oficina dos horas antes, una vez al año. Con placer y emoción, verdaderamente enternecidos, hacemos notar la existencia de esos corazoncitos de oro en estas épocas de crueldad y egoísmo. Cierto que hay en la ciudad muchos sitios, muchos hogares y muchos niños en los cuales se puede ejercitar esa maravillosa compasión que de pronto ha surgido en las autoridades de la Lotería, —algo así le pasó a San Francisco de Asís—pero han creído que sus empleados son los más dignos de lástima. Es espantoso lo que les hubiera ocurrido si hubiesen ido dos horas antes a la oficina. La sola perspectiva de ese sacrificio abrumador reclama para seres tan delicados almohadas de plumón y vaporizaciones de agua de violetas.

El grito de los atentados

Vitoreando al señor presidente rompieron tranquilas manifestaciones demócratas en la plaza del Congreso; vitoreando al señor presidente balearon a una manifestación en la Avenida de Mayo entre Piedras y Chacabuco; vitoreando al señor presidente se interrumpió la asamblea del comité radical nacional y se insultó al diputado Araya. El mismo grito, el mismo nombre, animó a los pilletes que en los días de la celebración de la victoria aliada asaltaron diarios, rompieron vidrios y apedrearon a las damas que veían en los balcones junto a una bandera; y aclamó el mismo nombre la mazorca secuaz de Bascary en Tucumán, de Lencinas en Mendoza.

Protestamos nuevamente por el hecho vergonzoso de que elementos de la resaca social empleen para cometer sus fechorías el nombre del primer magistrado de la nación, como emblema de estímulo y voz de orden de la delincuencia. Es una ofensa para el señor presidente y para todos los ciudadanos honestos. Y si realmente los indultados necesitan para cometer sus delitos un apellido de combate, tengan al menos un poco de pudor patriótico y griten en vez del habitual, este que está más en consonancia con sus actos: ¡Viva Godino!

Bordoneos

"Me está poniendo los puntos..."
"Se equivoca de medio a medio..."

No son sino dos frases tomadas al azar—hay muchas de la misma cuerda—del pintoresco telegrama enviado por el señor Lencinas, gobernador de una provincia argentina. Vocabulario de clavel en la oreja. Y uno imagina que, de acuerdo con este vocabulario, la noticia de la intervención debe haber sido recibida en el seno del gobierno mendocino, con una exclamación como ésta:

—¡Araca, la cana!

Medio millón de pesos por Botafogo. Es demasiado para el mejoramiento de la raza caballar. Con medio millón se puede llevar a mil niños, durante cuco años, a pasar dos o tres meses de vacaciones en una estancia de la sierra o a orillas del mar. Pero a los turfmen no les interesa el mejoramiento de la raza humana. La descendencia que mañana tendrán los mil niños, no importa tanto como la descendencia de Botafogo.

Un caso indudable, perfectamente definido, de desacato:

"El partido que lleva al gobierno incapaces y no los corrige, es un tonto que entrega su vida a un mal chauffeur. Un gobierno formado por ignorantes, será siempre un gobierno de incapaces por más honrados y bien intencionados que sean los que lo forman". (Palabras del doctor Rogelio Araya, presidente del comité nacional del partido radical). No tenemos duda de que se ha puesto al gobierno en el caso de iniciar juicio por desacato.

PERSPICACIA

—¿Y para cuándo son las bodas, señorita Amelia?—preguntó a la joven cliente el dueño de la papelería.

—¿Qué bodas? Supongo que no lo dice por mí...—replicó la joven, ruborizándose.

—¡Oh, señorita!: cuando una muchacha compra cien hojas de papel para cartas y sólo veinticinco sobres, yo sé lo que va a suceder...

EN LA CLASE

—Vamos a ver: nombre seis animales propios de las regiones polares.

—Tres osos y tres focas.

ENTRE AMIGAS

—Mañana iré a visitarle, Anita.

—Muy bien; pero tal vez tenga que salir por un momento. Si yo no estuviera, entreténgase hasta mi regreso.

—¿Y en qué quiere que me entretenga?

—¡Oh!: en la sala hay cinco espejos.

EN EL REINADO DEL FEMINISMO

—La vecina nueva es la mujer más descarada que he visto.

—¡No diga!

—Imagínese que ayer vino a decirme si le podía prestar a mi marido porque se le ha ido la cocinera.

Ibero-Amerikanisches Institut Berlin Preußischer Kulturbesitz

SALTEÑAS
La transmigración

Nunca he podido creer en aparecidos ni en cosas del otro mundo, gracias a mi costumbre de buscar con afán, aun en los hechos irresolubles a primera vista, la natural explicación que, en rigor, todo misterio debe encerrar.

Sin embargo, en el fondo de lo inconsciente, el hombre menos supersticioso conserva en forma larvada, como patrimonio psíquico de sus antepasados, un terror instintivo por lo inescrutable, muy difícil de vencer con la razón, cuando el caso concreto se presenta.

Y bien. Yo he sido víctima de ese terror en la ocasión que paso a referir. Pero, ante todo, haré constar que únicamente lo extraordinario del suceso pudo poner en tan ruda prueba la firmeza de mis convicciones.

El verano del año pasado volví una noche muy tarde a casa.

Me hallaba preocupado con la enfermedad de mi amigo el señor H. que tenía el apodo de "Chivo Pedro". Ciertamente, aquel señor de cara morena y larga, cabellos y barbas grises, recortadas en rectángulo, con dos lobanillos en la torva frente y unas manos nudosas como palos de parra, se parecía de un modo alarmante a un chivato. Acentuaba además estos rasgos, ciertas gesticulaciones, y unos resoplidos nasales, cortos y bruscos, a modo de estornudos breves. De dónde el inevitable apodo.

Aquella noche venía yo de su casa. Los médicos habían perdido la esperanza de salvarle.

Cuando cerré tras de mí la puerta de calle, con estrépito, el golpe rodó a lo lejos por el caserón vacío. Yo era su solo habitante, pues mi familia estaba en el campo.

Al pasar la puerta cancel me volví, con la impresión de que había alguien en el zaguán. Y no del todo tranquilizado, atravesé el patio silbando, y entré en mi cuarto.

Encendí la vela que estaba sobre el escritorio, me miré al espejo, me quité el sombrero, y observé cómo el espejo ahondaba la obscuridad del patio. Había en este detalle una inquietante obstinación de tinieblas y de silencio.

Me senté a escribir, de espaldas a la puerta, abierta de par en par.

No tenía sueño, y me había propuesto acabar un soneto maldito en que me engolfara la noche anterior. Pero no daba en la tecla. Las musas me abandonaban visiblemente, a mi despecho; y los ojos de la hermosa ingrata que me inspirara, bailábanme en el magín una danza macabra, junto a los ojos saltados del agonizante.

Con la estéril cabeza entre las manos, imaginé que estaba sosteniendo un zapallo.

De pronto, un inusitado aleteo me crispó los nervios. Era un murciélago que revoloteó encandilado en torno del techo, y, rociándome de paso, desapareció con un débil chillido.

La preocupación que hasta ese momento había logrado alejar de mi espíritu, empezó a dominarme de nuevo. Hubiera querido cerrar la puerta. Pero no me atreví a volverme en el sillón giratorio en que estaba sentado. Me asustaba la idea de que el sillón, falto de aceite, se pusiese a chillar.

Sentí entonces que el silencio me agobiaba, me abrumaba, me imponía su mutismo; ese mutismo extraño que nos revela a veces, en las cosas y en los objetos que nos son familiares, un aspecto insospechado y nuevo.

Con el oído absorto, auscultaba los rumores indefinidos de la noche.

Ya no pensaba en nada. Solamente oía.

FRASES CELEBRES

Andar pato

Una mosca, zumbando torpemente, me pegó en la cara. Y yo escuchaba. El grito estridente de una lechuza errante sobre la casa, me puso el corazón en desorden.

Un papel arrastrado por sigiloso viento cruzó el patio, se estrelló contra una pared y se dobló con ruido desigual.

¡Algo iba a ocurrir! ¡Algo sobrenatural!

Y me suspendí casi en el aire, horripilado, cuando, en ese preciso instante, un presuroso tac, tac, tac, de tacos breves resonó en el patio y avanzó en dirección a mi cuarto.

¡Alguien había transpuesto mi puerta, y se había plantado en media habitación!

Inmediatamente, comprendí yo esto; ¡aquellos pasos no eran, no podían ser de gente!

Luego, con infinita angustia, di vuelta lentamente la cabeza, y miré: ¡un chivo negro, barbudo, diabólico, estaba allí! Inmóvil, me observaba, rumiando con espantosa impavidez.

Sonó entonces un aldabonazo en la puerta de calle. La bestia, asustada, dió cara vuelta, y, con un corcovo prodigioso, desapareció en la sombra.

Otros aldabonazos tremendos me arrancaron del estupor en que me había sumido. Y cuando abrí la puerta, me encontré con el muchacho de la panadería vecina, que venía a reclamarme el chivo de su propiedad, escapado mientras horneaban, por una tapia baja que separa la huerta de casa de la panadería.

Por la mañana, supe la muerte de "Chivo Pedro", acaecida esa noche.

El suicidio de Burela

El invierno pasado trepaba yo casi todas las mañanas por el camino del cerro, que conduce al Redentor.

Era un excelente deporte que me endurecía las piernas, y que me brindó la ocasión de revolucionar mis nervios cierta vez.

He aquí el caso:

Una mañana iba por el camino, muy despacio, deteniéndome de trecho en trecho a respirar y a mirar el horizonte que la niebla permitía descubrir, y estaba ya en mitad del cerro, frente a la cueva del viejo Castro, cuando vi en un banco, a la izquierda, sentado un hombre.

No me extrañara el encuentro si el individuo no me habla.

—¡Hola, Dávalos!—me dijo.—¿Qué andás haciendo?

Le observé, asombrado, de hito en hito, y ¡oh, prodigio! era el gringo Burela. Pude reconocerlo a través de una capa de roña que lo enmascaraba, en complicidad con unas barbas rubias en despatarro, y una cabellera exuberante y dura como copa de churqui, que irrumpía por un agujero apical del incoloro chamberguito.

Bajo el cachete derecho, hinchado como un túmulo, rotaba lentamente un monstruoso "acullico" de coca.

Dos ojillos verdes, de párpados enrojecidos por el insomnio y el vicio, se asomaban en el fondo de aquella cara patibularia.

Era mi amigo de la infancia, mi antiguo condiscípulo, mi camarada inseparable y vecino de barrio.

Con él hice las primeras rabonas de la escuela normal. Conocía él un escondrijo al pie del cerro, adonde jamás pudo llegar el ojo alerta de "Caranchito", el regente, que desde la azotea espulgaba con un telescopio las arrugas del terreno en busca de alumnos vagos.

Con él, con ese gringo Burela, que estaba ahí, habíamos apedreado a los transeuntes escondiéndonos tras el parapeto en los tejados; con él le habíamos prendido fuego a un pobre gato empapado en aguardiente; con él azotábamos a los perros, atábamos a las viejas, manto con manto, en las procesiones; nos farsábamos de los opas que trotaban por la calle, y robábamos naranjas de los boliches; y con él un día concluyeron por fin mis relaciones, previa disputa por un trompo y un ladrillazo feroz que casi me rompe la cabeza.

—Yo voy allá arriba—le contesté.—Y tú, ¿qué te hacés ahora? ¿Qué te hacés aquí? ¿Por qué tienes esa facha?

Sin cesar de masticar su acullico, me respondió en tono cínico:

—Soy socio de Vago Hermanos y Cía...

Luego me contó que él nunca había sentido ganas de trabajar, y que, sin saber cómo ni cómo no, se había vuelto borrachón y perdulario.

—No tengo casa en el pueblo—añadió.—Van dos meses que vivo aquí en el cerro. Duermo en la cueva del viejo, allí enfrente.

Hubo una pausa. Y sacando a brazadas una piola del bolsillo del pantalón:

—Estoy dispuesto a no sufrir más—me dijo, hablando con calma.—Ayer traje esta piola para ahorcarme...

Se puso de pie, vivamente excitado. Me miró de soslayo, y se sorbió un sollozo harto húmedo.

Era el mismo: petizo, brazos largos, piernas chuecas, manos sucias, uñas negras y crecidas.

—¡Cáspita!—exclamé.—¿Y por qué no te ahorcaste ayer?

—No quiero morir de noche,—contestó con melancolía.

Lanzó un suspiro, y declaró que le faltaba ánimo, aunque le sobraban deseos de acabar con sus días. Entonces, un pensamiento diabólico me rozó el cerebro, como una ala negra.

—Hombre—le dije.—Puesto que tu voluntad es morir, yo, amigo, te ayudaré, prestándote la energía ejecutiva que te falta. En efecto, no puedes hacer cosa mejor que ahorcarte. ¡Venga esa piola!

Examiné los alrededores. Me convencí de que estábamos solos.

—Ahora a buscar un árbol.

—¡Allí!—respondió la víctima, con los ojos extraviados, señalándome

"A LOS MANDARINES"

DEBEN SU ÉXITO POR SUS CALIDADES

Casa Principal: SAN JUAN 2164

Unión Telef. 1437, B. Orden — Coop. Telef. 222, Sud

SUCURSALES:

Santa Fe 1886
B. Irigoyen 1117
Cangallo 963
Entre Ríos 732
Rivadavia 1456
Viamonte 1666
Laprida 200 (L. de Zamora)

Rivadavia 1992
Rivadavia 7023
Corrientes 4216
Santa Fe 4521
Cabildo 3490
Brasil 1160
Rivadavia 5344

Ante la inminencia de la partida al balneario de su predilección, GATH & CHAVES efectúa una exhibición especial, de todo cuanto artículo puede contribuir a hacer grato su veraneo.

TRAJES de señora, para baños de playa, confeccionados en sarga de buena calidad, gran variedad de modelos, talles del 44 al 52, a pesos 17.50, 15.—, 13.50, 12.50, 10.90 y. . $ **9.50**

TRAJES de señora, para baños de playa, modelos muy nuevos, confeccionados en sargas de lana, calidades finas, talles del 44 al 52, a pesos 39.—, 35.—, 29.50 y. . . . . $ **26.—**

CAPAS de señora, para baños de playa, confeccionadas en sarga de buena calidad, a pesos 15.90, 13.50 y. . . . . $ **10.50**

TRAJES de hombre, para baños de playa, confeccionados en sarga de buena calidad, adornados con trencillas, medidas del 46 al 52, a $ 16.— y. . . . . $ **10.80**

SALIDAS de baño, en tejido esponja, calidades muy finas y en todas las medidas, ofrecemos a $ 42.—, 37.50, 25.—, 15.— y . . $ **12.90**

GORRAS para baños de playa, en goma, modelos de gran novedad y muy prácticos, a $ 3.90, 3.20, 2.80, 2.50, 2.20, 1.90, 1.75 y. . $ **1.50**

GORRAS para baños de playa, en tela impermeabilizada, gran variedad de modelos, ofrecemos a $ 6.50, 5.90, 4.20, 3.60, 2.40, 1.80 y pesos **1.25**

ZAPATILLAS para baños de playa, en satin de algodón, colores de fantasía, medidas del 36 al 40, el par. . . . . $ **2.50**

BAULES-ROPERO en madera y lona, para bodega, $ 210.—. Para cabina, $ **150.—**

BAULES forma cuadrada, de madera, forrados exteriormente de tela, pintados color marrón. De 120 ctms., $ 47.—; 110, $ 42.—; 100, pesos 38.—; 90, $ 33.—; 80 . . . . $ **29.—**

VALIJAS SUIT-CASE, forma caja, de fibra vulcanizada, con cantoneras. De 70 ctms., $ 35.—; 65, $ 33.—; 60, $ 31.—; 55, a pesos . . . . . **29.—**

VALIJAS forma cuadrada en cuero vaqueta. De 40 ctms., $ 19.80; 35, $ 17.—; 30, a pesos **13.70**

ESTUCHE de cuero con útiles para toilette . . . . . $ **22.50**

CARPAS portátiles, para playa, jardín y campo, metros 2.40 x 1.75, $ 195.—; 2.25 por 1.65. . . . . $ **150.—**

PARASOLES de tela con varilla de bronce, para playa, jardín y campo. Ctms. 125, $ 110.—; ctms. 100, $ 80.—; ctms., 110, pesos 90.—; ctms. 90 . . . . . $ **70.—**

BANQUITOS plegables, de madera y lona, especiales para playa, $ 4.50, 2.50 y $ **0.90**

VASOS de papel impermeable, la docena, a pesos . . . . . $ **0.35**

CUBIERTOS para pic-nic, con tenedor y cuchillo, a . . . . . $ **0.75**

CUBIERTOS para pic-nic, con tenedor, cuchillo y cuchara . . . . . $ **1.40**

Agencia en
MAR DEL PLATA
Rambla 57 y 58
U. T. 741, M. del P.

Agencia en
MAR DEL PLATA
Rambla 57 y 58
U. T. 741, M. del P.

(Continuación de SALTEÑAS)

uno. Su acento firme ponía en evidencia su resolución mortal.

Bajamos a la quebradita, subimos por la opuesta ladera, y llegamos al pie de un cebil que se inclinaba sobre rápida pendiente.

El gringo Burela, ansiosamente, divisó por última vez el cielo azul, el cerro, el valle de Lerma; se persignó y tiró el chamberguito barranca abajo.

Con semblante afligido me estiró la puerca mano, en señal de despedida y prenda de gratitud.

Le hice un nudo corredizo en el pescuezo, pasé la piola por una horqueta, me colgué de la otra punta, y el gringo Burela, como por roldana, saltó al aire.

Lanzó un silbido ronco, sacó una cuarta de lengua, se le amoratá la cara, se le desorbitaron los ojos, y, tras breve pataleo, pasó de ésta a la eterna vida.

Sereno, até yo la piola al tronco y me alejé del macabro espectáculo.

El ahorcado se balanceaba dulcemente suspendido en el vacío.

Yo había cumplido un deber de amistad.

Juan Carlos DÁVALOS.

La sacarina

Todavía se discute si conviene o no emplear la sacarina como substancia edulcorante de los alimentos, cuando ya en Alemania se la considera como un lujo y la gente tiene que acostumbrarse a otro sustituto menos noble, el benzoato de soda.

Pero no estaría de más considerar que si hay resistencia corriente contra el empleo de la sacarina, también la hubo hace un siglo, para el azúcar de remolacha que ahora apenas distinguimos del de caña. Brillat Savarin refiere al respecto: "Cuando se empezó a vender el azúcar de remolacha, la gente del pueblo y los ignorantes dieron en decir que tenía mal gusto y que azucaraba poco; algunos sostuvieron que era malsano".

¿Qué extraño puede ser esto si el mismo azúcar de caña tuvo al principio sus detractores? Comenzó a ser vendido por las boticas y esto bastó para que se le recibiera con poco favor: unos decían que era irritante, otros que atacaba al pecho y por último hubo quienes afirmaban que predisponía a la apoplejía.

Tal vez dentro de algunos años nosotros mismos lleguemos a sorprendernos de que se haya despreciado y desechado por tanto tiempo la sacarina cuyo empleo en las bebidas, confituras y artículos alimenticios está rigurosamente prohibido, en Buenos Aires, por ejemplo, por reglamentos municipales.

La cuestión del Pacífico

Somos demasiado amigos de Chile; somos demasiado creyentes en la cultura y en la civilización de Sud América, para creer que Chile quiera sostener lo que afirma su ministro de relaciones exteriores Barros Borgoño:

1.° Tarapacá es chilena por razones estratégicas.

2.° Tacna y Arica son de derecho chilenas, como garantía de una indemnización no pagada y vencida con exceso, por lo que la transferencia de esos territorios a Chile es "ineludible".

3.° Tanto Tacna y Arica como Tarapacá son chilenas por el arraigo allá de los capitales y brazos chilenos, que han dado prosperidad al país.

Averiguando si el año nuevo es realmente nuevo. Nota: el experimento no dió resultado.

En otras palabras, se trata:

1.° Del derecho de posesión permanente por razones de orden militar.

2.° Del derecho de embargo y confiscación de soberanía.

3.° Del derecho de conquista por colonización.

Ninguno de esos derechos es válido ni aceptable; todos son ficticios, bárbaros, impropios de la América republicana.

Todos sabemos que las razones estratégicas son un pretexto burdo para el robo de territorios ajenos. Son además un pretexto absurdo, porque todo militar sabe que cualquier modificación estratégica da origen a nuevos problemas, con lo que el país que pretendiese la seguridad de sus fronteras rebasando las ajenas, sólo resolvería el problema finalmente apoderándose del otro país íntegramente, o reduciéndole a la impotencia, al protectorado, al satelitismo. La situación estratégica presupone dobles posiciones, de ejércitos contrapuestos.

Toda posición se halla siempre amenazada estratégicamente de algún lado. Y si Tarapacá protege estratégicamente al norte de Chile, muy bien pueden los chilenos con igual derecho reclamar otro territorio que proteja estratégicamente a Tarapacá, y así, hasta el absurdo, queda sancionado el derecho brutal de la conquista. Ningún pueblo inteligente puede aceptar ese pretexto para la anexión de territorio ajeno.

Pero el derecho de indemnización y de confiscación, invocado por Barros Borgoño a propósito de Tacna y Arica, es más antidemocrático todavía. Aceptemos la indemnización por daños guerreros. Pague el vencido las costas. Pero jamás será posible sancionar con el silencio una teoría que implica el traspaso de provincias enteras en pago de deudas, como si fuesen sus habitantes cabezas de ganado y sus tradiciones polvo. La intervención de las aduanas es meramente un atentado contra el fisco de un país: el embargo de sus territorios es en cambio un atentado inaudito a la humanidad misma. Al ariqueño se le impone por el vencedor del 79 chilenizarse, expatriarse, a ser un paria en su tierra, porque el Perú no ha pagado veinte millones. Basta expresar la teoría para que surja su reprobación.

A. J. GUTIÉRREZ ALFARO.

"¡Viva 'Gets It', para Callos!"

PRUEBE dos gotas del mágico "GETS-IT." Hay mucha diferencia entre la manera empleada ahora para libertarse de los callos y la que se empleaba hace cuatro o cinco años. El remedio "GETS-IT" ha revolucionado la historia de los callos. Es el único que cura callos del día que obra según un principio nuevo, no solamente para hacer encoger el callo sino también para aflojarlo, quedando tan suelto que se puede levantar aplicando solamente los dedos. Ponga Vd. dos gotas de "GETS-IT" sobre ese callo o callosidad esta noche. Es lo único que se necesita. Tan cierto como sale el sol está el callo condenado a muerte. No causa dolor, molestia o pesar. Pruébelo, sorpréndase y desembarácese del callo.

Concesionarios en la República Argentina:

MENDEL & CIA., Calle Bolívar 879, Buenos Aires

En Montevideo: Publicidad, Calle J. C. Gómez, 1386.

En Asunción (Paraguay): G. Peroni, Benjamín Constant esq. Ayolas.

Retazos

EL INCONVÉNIENTE

—No soy un misógino, como creen ustedes; me casaría de buen grado.

—¿Y por qué no lo hace? ¿No encuentra mujer que le convenga?

—Eso sí; lo que no encuentro es un suegro que me convenga.

CASI SE ENOJA

Fué a visitar a una amiga. Golpeó la puerta de calle.

—¡Adelante!—gritaron de adentro.

La visitante movió el picaporte, no pudo abrir y dijo:

—Está cerrada.

—¡Adelante!

—¡Pero si está cerrada!

—¡Adelante!

—¡Se está burlando de mí!—exclamó la visitante indignada.

—Señora—le advirtió una vecina que contemplaba la escena tranquilamente,—no hay nadie en la casa: está hablando con el loro.

EN LA CARCEL

—¡Qué contento va a estar usted el día que termine su condena!—observó un distinguido extranjero que visitaba la cárcel.

—No, señor—repuso el preso;—he sido condenado a presidio perpetuo.

DIFERENCIA

—Otra vez se ha ido muy tarde tu novio. No me gusta eso. Deberías observarle que las altas horas de la noche son muy malas para uno.

—Sí, mamá; pero muy lindas para dos.

EL DESCONTENTO DE SIEMPRE

En la puerta del hotel de un pueblito cordobés, un veraneante estaba extasiado ante el espectáculo de la puesta de sol.

—¡Qué magnífico crepúsculo!—exclamó dirigiéndose a un individuo con facha de aburrido que estaba por ahí cerca recostado en un poste. El individuo echó con desgano una ojeada al sol poniente y repuso:

—Sí... no es malo... para un pueblito como éste es bastante.

PAGINAS OLVIDADAS

La gesta de Luiggin

I

—En cuanto junte un capitalito, pongo una carpintería por mi cuenta. El que trabaja hace camino en este país, ¡todo el mundo me lo ha dicho!

Así pensaba Luiggin, el marido de la linda Marietta al desembarcar en Buenos Aires por el antiguo muelle de pasajeros, con pocas liras en el bolsillo y muchas ilusiones y esperanzas en la cabeza, su decisión de buen piamontés, sus fuertes brazos de mozo robusto y su habilidad de oficial carpintero.

Había que verlo subir por la barranca de la calle Piedad hacia el centro, alto, enjuto, con sus largos bigotes negros y sus ojos resueltos y brillantes, dejando colgar los brazos de que pendían dos macizos y encallecidos puños, balanceados por el movimiento, al lado de Marietta, menuda y vivaracha, en cuyo rostro sonrosado ardían como brasas los labios y como llama las pupilas.

Se habían casado hacía poco, en una aldea próxima a Turín, convenidos de antemano para venir a América en busca de fortuna, seguros de sí mismos, de su buena suerte, de su amor y de su alegría. Y se embarcaron días después de la boda, y aquí estaban ya, en el teatro de la lucha, dispuestos a vencer y convencidos del triunfo.

Luiggin no perdió tiempo, y antes de acabar con la última de las pocas monedas que había traído, ya tenía ocupación y salario en el taller de un paisano suyo, y veía el horizonte de color de rosa, soñando entre las astillas y las virutas con su futuro establecimiento, las riquezas, la vuelta triunfal a Italia y a su pueblo. Su mujer soñaba con él, en las horas tranquilas del descanso, frente a la frugal comida, y a los proyectos de ambos se mezclaban risas y bromas, la afectuosa jovialidad de gente optimista que cuenta con su fuerza y su juventud, y no vislumbra siquiera dificultades en el camino.

El salario era pequeño, bastaba apenas para sus necesidades; pero modestos y ordenados, no sufrían ni se quejaban.

—Hay que empezar por el principio —decía Luiggin,—y es malo apurarse mucho.

Y reía y cantaba bromeando con Marietta, y en el taller, envuelto en aserrín y polvo, su voz alegre se oía de la mañana a la noche, vibrante de contento y de confianza.

Hasta entonces le había sido imposible poner nada de lado, pues los gastos se equilibraban estrictamente con las entradas. Pero, ¿no tenía aquellos brazos formidables y aquel pecho de atleta? ¿Para qué pedir más? ¡Tiempo al tiempo, qué diablos!... Y sin embargo, sin ahorros, no podría establecerse por su cuenta... ¡Bah! ya llegaría el momento de economizar, aunque el patrón, "paisano" y todo, se mostrara duro y mezquino.

Nada podía turbar su fe ni amenguar su alegría cuando la más grata de las noticias, la que debiera haberlo llenado de satisfacción, le puso una arruga en la frente: Marietta estaba en cinta. Con los ojos brillantes, las mejillas encendidas y las manos trémulas, se lo dijo una tarde, muy en secreto, casi angustiada de tanta alegría. Y a Luiggin le pareció como si se rasgara de pronto un velo cuya existencia ignoraba y que le había deformado las cosas del porvenir... Ceñudo, pensó por primera vez en que aún no tenía asegurado el día de mañana... y por primera vez sintió un poco de miedo.

Reflexionó, hizo sus planes, y pocos días después hablaba con el patrón, solicitando un aumento de salario.

—Vamos a tener un hijo—explicó.

—Me alegro mucho, pero, por otra parte, siento no poder pagarle más. Los tiempos están muy malos. Más tarde, dentro de unos meses, quizás... Haré lo posible.

Desconsolado por esta negativa su tristeza se prolongó, se hizo más profunda. Buscó otro taller, pero no se le ofrecieron mejores condiciones y tuvo que quedarse donde estaba, esperando que se cumplieran o no se cumplieran las vagas promesas del patrón...

Marietta notó sus desfallecimientos, adivinó sus preocupaciones, y sin decirle nada utilizó la habilidad de sus manos, bordando y cosiendo para afuera, por una escasa compensación. Pero a fin de mes, roja de orgullo y de alegría, puso una pequeña suma en manos de su marido.

—¿Y esto?—exclamó Luiggin, con sorpresa y recelo, mientras se le ahondaba más la arruga de la frente.

—Esto es, lo que he ganado bordando—replicó Marietta con aire de triunfo.—Esto quiere decir que yo también soy capaz de trabajar y que no estarás solo para mantener... al que viene. ¡Alégrate y echa al diablo las preocupaciones y las tristezas!...

Una lágrima de rabia, empañó los brillantes ojos de Luiggin que, con un nudo en la garganta, sólo pudo murmurar para sus bigotes:

—¡Cuesta Mérrica!

Y en esta frase sintetizaba su desconsuelo, de que el trabajo no le bastara para ser el único sostén de la familia, su desencanto al ver burladas sus esperanzas y su amargura de que sus ilusiones comenzaran a desvanecerse, precisamente cuando más las necesitaba... Y haciendo juego con la arruga de su frente, un pliegue irónico que ya no iba a desaparecer jamás, cambió la expresión de su boca, hasta entonces franca y sonriente.

—¡Esta América!

II

—Los patrones... Los patrones pagan lo suficiente para que uno no se muera de hambre y pueda seguir trabajando, nada más—le decía Gervais, un francés obrero del mismo taller, con quien solía ir a "tomar la tarde" en el almacén de la esquina.—No hay modo de economizar un real, porque ellos saben muy bien que uno se les escaparía y hasta se pondría a trabajar por su cuenta. Hace diez años que le doy al formón y al escoplo, y si me enfermo no tendré más recursos que los que me pase la sociedad francesa... Usted haría bien en entrar en la italiana de socorros mutuos. Nadie sabe lo que puede suceder...

—Pero hay muchos trabajadores que se enriquecen. Nuestro mismo patrón que llegó sin un cobre, hoy tiene plata.

—Pregúntele si la ganó trabajando... Nadie hace fortuna trabajando. ¡Es una mentira! ¡Sólo por una pillería o por un milagro se puede llegar a ser rico!... ¡Hasta en este país que se considera el país de Cucaña!...

—Una pillería o un milagro—iba diciendo Luiggin, al volver a su casa.

—Pillerías no sé hacer ni tengo ocasión. ¡Y los milagros andan tan escasos!...

Marieta había dado a luz una robusta chiquilla, a quien llamaron Marianina, y cuya presencia alegró por un momento el cuartujo del conventillo en que Luiggin y su mujer vivían miserablemente, pues lo poco que pudieron ahorrar en los meses anteriores se lo habían llevado la partera y el farmacéutico en un abrir y cerrar de ojos.

Pero aquel regocijo no pudo durar mucho, el hijo no venía con el pan debajo del brazo de que habla el proverbio, y el almacenero y el carnicero ponían mala cara, pues comenzaban a deberles demasiado. Marietta podía bordar muy poco, preocupada a cada instante como buena primeriza de atender a Marianina cuando lloraba, cuando reía, cuando dormía y cuando se despertaba. Y en aquel cuarto bajo y obscuro al que llegaban los cantos, los gritos y las discusiones de los vecinos, envueltos en el olor del jabón de las lavanderas y el vaho de las cocinas al aire libre, ollas y sartenes hirviendo en los braseros, la batahola incesante de los chicos y las reyertas frecuentes de los grandes, en Marietta evocaba la aldehuela del Piamonte, cuya miseria habían trocado por otra más amarga, reagravada por el aislamiento.

Y Luiggin llegaba todas las tardes, tomaba a su hijita sobre las rodillas, la hablaba, la sonreía, la hacía bailar en sus brazos... y luego caía en una sorda irritación que la pobre Marietta compartía al fin, desconsolada ante la idea de que Marianina pudiese enfermárseles o de que Luiggin se quedara sin trabajo, viendo visiones angustiosas engendradas por la incertidumbre en el porvenir...

—¿Sabes lo que dice Gervais? ¡Que ni en esta misma tierra se puede hacer fortuna, si no con alguna picardía o con algún milagro!

—¡Oh! ¡Eso es una exageración!—replicó Marietta, poco persuadida pero por alentar a su hombre.—¡Hay muchos que se han puesto ricos trabajando!...

Luiggin meneó la cabeza sonriendo, con amargura.

—¡Cuesta Mérrica! ¡Cuesta Mérrica!—murmuró irónico, semi-indignado contra los que le contaran maravillas incitándolo a abandonar su país para venirse...

—La suerte tiene que cambiar, y entonces tu trabajo bastará para que vivamos, y todavía nos dejará ahorrar y comenzar a ser ricos.

—¡Si sucede un milagro! Ya ves, tú misma dices: "la suerte tiene que cambiar". Entonces, ¡es claro! ¡El trabajo no basta!...

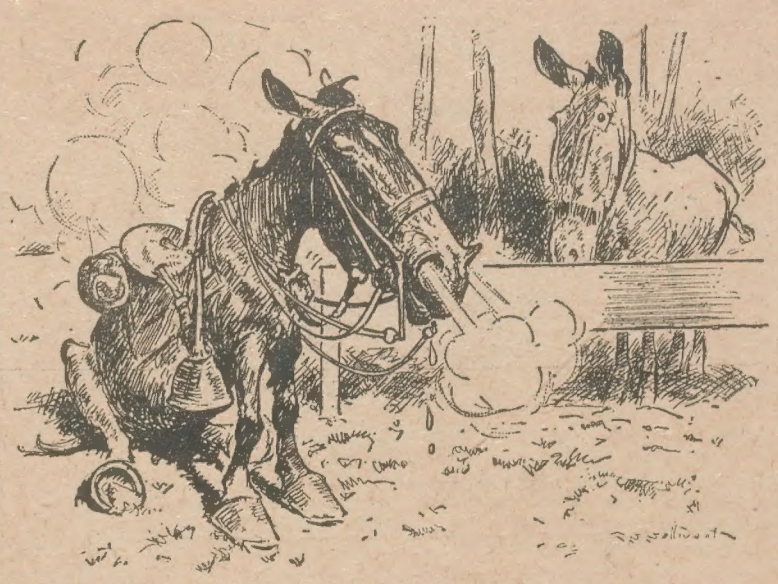
III

Pasaron años en aquella existencia de galeotes, y otros hijos vinieron, pero sin traer tampoco pan alguno debajo del brazo. Un accidente que costó un dedo a Luiggin estuvo a punto de hacerlos morir de hambre: los salvó el consejo de Gervais, seguido inmediatamente por el obrero que había entrado en una sociedad italiana de socorros mutuos.

Esta le suministró los medicamentos y un subsidio mientras estuvo imposibilitado para trabajar. Cuando curó, la suerte pareció más benigna. Su antiguo patrón lo había substituído, y después de mucho buscar, encontró una casa donde se le retribuía mejor.

Marietta ganaba algo por su parte: los tiempos eran más propicios, allá por el 88, cuando el dinero parecía bailar un cancán furioso. Hicieron economías y comenzaron a vislumbrar más cercana la realización de su sueño de independencia, de patronato, de enriquecimiento. Y Luiggin, sin darse cuenta de aquellas circunstan-

EL CABALLO QUE ENTRÓ EN LA LINEA HINDENBURG



—¡Chaff!... no puedo ni respirar... ¡chaff!... todo el día persiguiendo a los prusianos... ¡chaff!... ¡qué manera de correr!... ¡chaff!... me han cansado...

DESPUÉS DE CADA COMIDA

Sozodont

quedan siempre partículas entre los dientes y bajo las encías las cuales, afectadas por el calor natural de la boca pronto se descomponen produciendo depósitos acídicos que destruyen la dentadura. El uso del dentífrico Sozodont es admirable inmediatamente después de comer, pues desprende toda materia susceptible a descomposición, penetrando las cavidades — Al mismo tiempo neutraliza toda acidez, dejando un gusto refrescante e indicativo de aseo en la boca.

Por más de cincuenta años ha probado ser antiséptico de delicioso sabor, que limpia, purifica, conserva y embellece la dentadura — el preferido general

LÍQUIDO, POLVOS o PASTA

De venta en las farmacias y perfumerías

HALL & RUCKEL, Fabricantes, 215 Washington St., New York. E. U. A.

cias anormales, aquel delirio general de grandezas que podía considerarse como una casualidad o un milagro, recobraba poco a poco los bríos de su juventud, la confianza en sí mismo, la alegría de vivir, de sentirse fuerte, animoso, capaz de conquistar el mundo. Y se decía: ¡El trabajo y la voluntad! ¡No hay nada más! ¡Qué suerte ni qué milagros! Con la energía puede tardarse en triunfar, pero al fin se triunfa, ¡qué diablos!

Marietta, al ver el cambio de Luiggin, su cara plácida en que apenas quedaba la huella de la arruga preocupada y del pliegue irónico y amargo, se reanimaba y rejuvenecía, como una planta mustia puesta por fin en el terreno que necesitaba. Los chicos mayores iban ya a la escuela, y aprendían, y los ligaban cada vez más al país, pues eran completamente de él. ¡Tan diferentes a los niños del Piamonte! Y ya no hablaban de volver a Italia, donde ellos, quizá, se encontrarían solos, sin vinculaciones de amistad ni de costumbres, y donde sus hijos parecerían extranjeros, pues ni siquieran hablaban el dialecto que ellos conservaban en un principio, con la idea de volver más tarde, porque eran recalcitrantes a la prosodia castellana.

En fin, muchos años después de haber llegado y a principios de 1890, sus ahorros les permitieron realizar su sueño dorado. Luiggin alquiló una gran pieza a la calle, en un barrio populoso, compró herramientas, bancos, últiles y madera, y abrió su taller, poniendo orgullosamente sobre la puerta este letrero que él mismo pintó:

Carpintería del trabaco e la fortuna

—¡No es cierto que se necesiten ni picardías ni milagros!—repetía convencido.

Y... sobrevino la crísis, la revolución, el diablo a cuatro. De repente, no hubo con qué pagen el alquiler, ni cayó un encargo en la carpintería, ni hubo casi qué poner en el puchero. El fuerte y animoso Luiggin, desalentado otra vez, con más arrugas y más hondas, lanzando sarcasmos contra la suerte, tuvo que venderlo todo, bancos, herramientas, útiles y tablas, y antes de entregar al propietario las llaves del taller, borró con rabia el orgulloso letrero con que había querido hacer ostentación de su triunfo.

IV

Dos años más tarde, casi viejo ya, irónico y desalentado, ha conseguido, sin embargo, establecerse de nuevo por su cuenta. Pero ya no tiene la resolución de antes. Tanto es así que, tratándose del nombre que había de dar al flamante taller, dijo sarcásticamente a Marietta:

—No le pondré ni de la fortuna ni de la suerte, ni de ninguna otra tontería. Le daré el nombre de la primera obra que se me encargue: "Carpintería del banquito" o "de la mesa de luz..."

El primer cliente fué un cura de una capillita muy pobre, erigida en aquel barrio suburbano. Le encargó un armarito o tabernáculo para guardar el copón en el altar de las comuniones. Luiggin se puso a hacerlo con fiebre. Y cuando lo terminó, acordándose del letrero, pintó sobre su puerta:

Carpintería del tabernacul

En seguida, como quedara en blanco un gran espacio de pared desnuda, su espíritu sarcástico le dictó un complemento a aquel nombre estrambótico, un completo que sintetizaba las amarguras de su vida, los desencantos sufridos, la convicción amarga de que el trabajo no es bastante para vencer, de que se necesita algo más. Y a un costado del frente, rimando con el título, apareció esta sentencia, que aun leen sorprendidos y curiosos los transeuntes:

Si la va ben a le un miracul

Roberto J. PAYRÓ.

Elogio del pavo

El pavo es un ave eminentemente filósofica.

En el gallinero ocupa aquel lugar preeminente que el asno monopoliza en la cuadra y que el filósofo usufructúa en nuestra sociedad. Veá un pavo. Su porte es serio, reflexivo. Con relación a las otras aves del gallinero, el pavo, como el asno, es un animal de orden, un animal sensato. Si a las veces en él se exterioriza la presunción, no es ésta como la orgullosa del gallo, sino más solemne, cual conviene a las personas serias.

—Che, Rulito, ¿nunca te has puesto a pensar en lo que sería de nosotros si no tuviéramos las patas de atrás?

Estoy seguro que, cuando un pavo expresa su regocijo, el alborozo de su alma, haciendo la "rueda", esta su noble alegría no procede de causa tan baladí como la del gallo. El pavo, sin duda alguna, posee razones muy transcendentales en aquel momento para descomponer su severo porte y presumir más o menos escandalosamente. ¡Quién sabe lo que acaece en su alma! Acaso haya descubierto una fórmula científica de inestimable valor, o tal vez haya llegado, en sus reflexiones, a la posesión de muy trascendentales verdades.

El pavo es el Kant del gallinero y, como Kant, es impenetrable, de mentalidad confusa. Sin duda por esto no se le entiende, aunque todos nos preciamos de leer en sus hondas meditaciones filosóficas, muy parecidas a las del asno, su hermano en espíritu. Su filosofía es la estoica, y acaso por eso, sabe mantenerse digno, con gran compostura, en las horas que preceden a su muerte. Y es que quizás el pavo posee de la muerte la misma idea que casi todos los filósofos y siente hacia ella igual desprecio que Schopenhauer.

El pavo, no obstante, se diferencia de los filósofos y de su hermano espiritual el asno, en que es un animal comestible, de carnes muy apreciadas. Pero, como el asno y los filósofos, es un animal precoz, que desde su más tierna infancia se aparta del bullicio de las aves, para encerrarse en sí mismo, para estudiarse, para entregarse a las más profundas especulaciones...

Leed lo que os cuente cualquier filósofo célebre de los días de su mocedad y comparadlo con la juventud del pavo. El filósofo os dice que a los cuatro años, edad en que aprenden a leer los niños, él reflexionaba acerca de los problemas planteados y no resueltos por los padres de la filosofía. El pavo, asimismo, apenas sale del cascarón, y en aquella edad en que pollos y pichones alborotan y escandalizan, se entrega a las meditaciones y, apartándose del bullicio del gallinero, en solitario rincón, con la cabeza baja, reflexiona profundamente, acaso sobre los mismos temas que sus colegas los filósofos.

Así, nacido para la reflexión, para algo a modo de vida contemplativa, su existencia transcurre plácidamente, sin que lo solivianten las ambiciones que enfurecen al gallo. Despectivo hasta para con el amor, cual conviene al filósofo, la hembra, la señora pava, no lo encrespa ni alborota como la gallina al gallo. Desde el punto de vista de la filosofía es superior al filósofo en que no escribe libros y se calla sus tonterías, y desde el punto de vista social es superior al filósofo, ya que es útil al hombre, ora asado, ora estofado...

Gustavo VIVERO.

El Obelisco de San Pedro

Cómo fué colocado

El gran Obelisco de la plaza de San Pedro, en Roma, tiene una historia interesante, como la tienen casi todos esos monolitos egipcios, que también se conocen con el nombre de agujas.

De los cien obeliscos erigidos que había en Egipto quedan 48, de los cuales 38 se hallan repartidos por el mundo en esta forma: nueve en Egipto, dos en Constantinopla, doce en Roma, seis en Nápoles y resto de Italia, dos en Francia, cuatro en Inglaterra, dos en Alemania y uno en los Estados Unidos; los diez restantes están caídos en las orillas del Nilo.

De todos ellos el que por el momento nos interesa es el que se halla en Roma, en la plaza de San Pedro.

Pesa 320 toneladas, según Fontana, y fué llevado a Roma por Calígula desde Heliópolis, siendo colocado en el Circo de Nerón, verdadera obra de romanos; pero en el siglo XVI el papa Sixto V quiso que fuese trasladado a la plaza donde se halla, enfrente de San Pedro, y que en su punta figurase una cruz, y que aquel resto del paganismo fuese un símbolo de la cristiandad.

Del traslado y colocación de este monolito fué encargado el célebre Domingo Fontana, quien sabía se jugaba la vida en la empresa, pues sería condenado a muerte si la operación no se realizaba como anunciaban sus planes.

El traslado del obelisco fué acompañado de grandes ceremonias y de un interés casi trágico.

Ochocientos hombres y ciento cincuenta caballos fueron empleados en el transporte de la colosal piedra. Miles y miles de espectadores, Roma entera, contemplaba emocionada los trabajos.

Los preparativos para erigirlo se hicieron con minucioso cuidado y gran solemnidad. El Papa hizo publicar un bando haciendo saber al pueblo que toda persona que profiriese una palabra o lanzase un grito durante la operación, sería condenado a muerte, pues el menor descuido, la más ligera distracción de un operario podía hacer fracasar tan magna empresa.

Cuarenta y ocho inmensas grúas, colocadas en puntos escogidos por Fontana, empezaron a trabajar con el esfuerzo de hombres y caballos. Alrededor de la valla se agolpaba la multitud; los balcones, ventanas y tejados de las casas cercanas estaban llenos de gente, y el Papa con todo su séquito presenciaba las operaciones.

Las grúas empezaron a funcionar; las gruesas cuerdas de cáñamo se ponían en tensión, y el monstruo de piedra empezó a elevarse lentamente. Todo iba bien; faltaban sólo unas pulgadas para que la aguja se hallara en posición vertical sobre la base, cuando de repente las grúas se pararon. Los calabrotes empezaron a ceder amenazando romperse.

Fontana no había contado con aquello; no se había acordado de contar con la tensión. ¡Estaba perdido!

La situación era temible; no había solución.

En aquel solemne momento se oyó una voz fuerte que gritó:

"Acqua alle funi!" ¡Agua a las cuerdas!

Era un grito desesperado, de alguien que se olvidó de que aquellas palabras podían costarle la vida. Era un marino que conocía lo que eran los calabrotes, y vió que lo que él decía era lo único que podía evitar la catástrofe.

Sin perder tiempo empezaron a llegar cubos de agua y a echarlos en las cuerdas, y gracias a aquel bautismo grúas y cordaje cumplieron su misión y el obelisco fué colocado en su sitio.

El marino, que se llamaba Bresca, fué conducido a presencia del Papa, el cual, ene lugar de condenarle, le dió el privilegio a él y a su familia de ser proveedor único de todas las palmas que se usaran de allí en adelante el Domingo de Ramos en la iglesia de San Pedro.

Don Baltasar de Arandia

por CARLOS CORREA LUNA

Acaba de aparecer la 2.ª edición de esta amenísima e importante obra histórica premiada por el gobierno nacional.

PRECIO 2 $ en todas las librerías

De su interés dan cuenta los capítulos que contienen: Preparativos de la aclamación de Carlos III en Buenos Aires.—Las fiestas.—Ceballos y Bucarelli.—El gobierno de Vértiz, Arandia en Potosí.—Los Escaladas.—La ilusión de la libertad comercial.—La noticia en el alto Perú.—El nombramiento.—Los corregidores y el repartimiento. —El crimen de García Prado.—Los embrollos de la Audiencia de Charcas. Don Baltasar en tierra de Chichas.—El señor corregidor. La increíble audacia de don Salvador Patzi y Perearnau.—Una terrible jornada.—Un almacén alto peruano en 1778.—La fuga de don Vicente de la Cueva y Saldaña. El siniestro humorismo de Patzi y Perearnau.—Un corregidor como no se había visto nunca. El modelo gubernativo de don Baltasar.—Los sucesos de Tarija.—La vuelta de García Prado.—La "venganza" de don Baltasar.—La última sorpresa.—Nota final.

Puchitos

El caballo de carrera de los hipódromos, dice un naturalista, es un animal degenerado, en razón de su especialización exagerada. Y esta especialización no es útil ni al hombre ni al animal, sino en condiciones muy restringidas. Puesto un caballo de carrera en el ambiente natural en que se crían los caballos salvajes, no tardaría en perecer.

Hay centenares de plantas, de las especies de santaláceas y rinantáceas, que parecen tener vida independiente en el suelo y en realidad no son más que parásitas de otras plantas. Sus raíces están en la tierra, pero no toman su alimento de ésta, sino que penetran en las raíces de las plantas vecinas y absorben su savia.

Parezca y siéntase limpio, confortable y fresco todos los días

Tome un vaso de agua realmente caliente antes del desayuno para eliminar los venenos.

La vida no es meramente vivir, sino vivir bien, comer bien, digerir bien, trabajar bien, dormir bien y lucir bien. Cuán venturoso estado que alcanzar, y, sin embargo, cuán fácil de conseguir con que uno quiera adoptar el baño interno matinal.

Las personas acostumbradas a sentirse pesados y enfadosos cuando se levantan, con fuertes dolores de cabeza, tupidos a causa de resfriados, lengua saburrosa, mal aliento y acedía pueden, por el contrario, sentirse frescos como una margarita, abriendo los canales del sistema todas las mañanas y eliminando la totalidad de la materia venenosa interna estancada.

Todo el mundo, ya sienta dolores, esté enfermo o esté bien, debería todas las mañanas antes del desayuno tomar una cucharadita de fosfato limestone en un vaso de agua caliente, para eliminar del estómago, el hígado, los riñones y los intestinos las substancias indigestas del día anterior, la bilis ácida y las toxinas venenosas, y así limpiar, suavizar y purificar todo el canal digestivo antes de introducir más alimento en el estómago. La acción del agua caliente y del fosfato limestone sobre el estómago vacío es fortificante de modo maravilloso. Elimina las fermentaciones ácidas, los gases, desechos y acidez y da un espléndido apetito para el desayuno. Mientras usted está desayunándose, el agua y el fosfato están tranquilamente extrayendo un gran volumen de agua de la sangre y preparándose para hacer un lavatorio completo en todos los órganos internos.

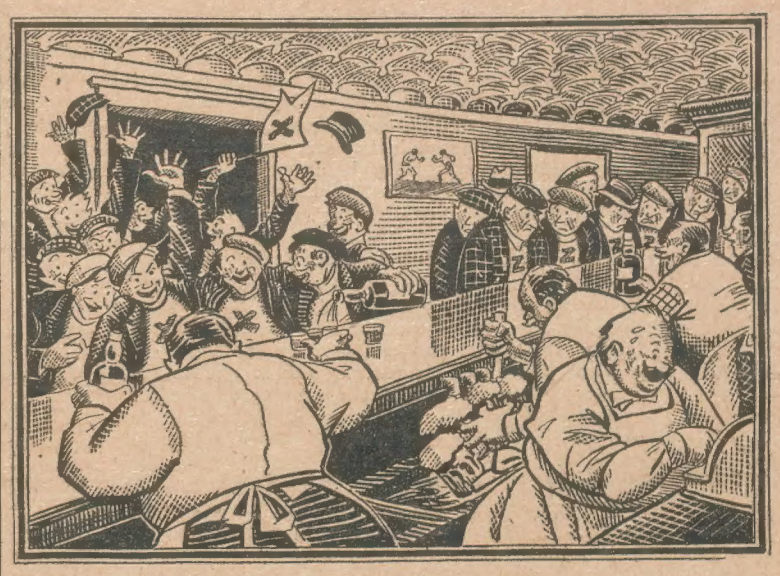
A los millones de personas que padecen de estreñimiento, ataques biliosos, desarreglos del estómago y reumatismo; así como otros que tienen piel cetrina, desórdenes de la sangre y aspecto enfermizo se les recomienda procurarse en la botica un cuarto de libra de fosfato limestone, que les costará poco, pero que es suficiente para hacer de cualquiera un maníaco de la limpieza interior.

El fosfato limestone se expende solamente en latitas cuadradas y toda oferta en otra forma debe rechazarse.

Para informes: L. F. MILANTA

Rivadavia 1255 Buenos Aires

DESPUES DEL PARTIDO



Los dos clubs de football en el mismo bar

El doctor Williams, de Bristol, autor de un libro sobre el cáncer, llama la atención acerca del hecho de que el cáncer es una enfermedad que ataca a los que comen carne. Los vegetarianos y, en general, los animales que no son carnívoros están casi en absoluto exentos de ella.

Una ley de la Asamblea General Constituyente de 1813, reconoce como idiomas nacionales de nuestro país no sólo el castellano, sino también el quíchua, el aimará y el guaraní.

En el año 1688 el emperador del Japón proclamó por edicto la prohibición para los cristianos de vivir en territorio japonés "mientras el sol caliente la Tierra". El edicto agregaba que "si el mismo rey de España, el dios de los cristianos o el dios de todos se atreven a violar esta prohibición, perderán la cabeza"

El gran educador norteamericano Horacio Mann, modelo de Sarmiento y en cuyas ideas se inspiró nuestro prócer para la reforma de la educación argentina, realizó hace medio siglo un viaje por Prusia que le permitió estudiar al sistema de educación imperante en ese país. Sus opiniones al respecto están resumidas en estos juicios:

"El gobierno se ocupa de sus súbditos de la misma manera con que sus súbditos cuidan del ganado". Con una maquinaria tan vasta y poderosa para difundir la instrucción pública, los prusianos, considerados como pueblo, no se elevan rápidamente en la escala de la civilización; las artes permanecen entre ellos en un estado de semibarbarie."

¿Se puede fumar las hojas de alguna otra planta en vez del tabaco, que se nos ofrece cada vez de peor calidad? Reciente informe de botánicos franceses dice que se puede fumar todas las hojas de las plantas aromáticas; pero si se quiere hallar el gusto del tabaco es preciso fumar hojas de plantas de la misma familia que el tabaco, es decir, solanáceas, que abundan en todas partes: hojas de plantas de papas, de tomates y de topinambur. Sin embargo, debe evitarse el empleo de las solanáceas tóxicas, como la datura y la belladona. Algunos fumadores han reemplazado el tabaco por hojas de plantas de papa y se manifiestan satisfechos por el resultado obtenido. A las hojas de las plantas mencionadas se puede agregar hojas de nogal, pero las de papa son las que dan mejor resultado. Por supuesto deben ser secadas con mucho cuidado y cortadas en hebras.

El funeral más aparatoso del mundo fué el que se realizó con motivo de la incineración de los restos del jefe Thatamaling, sumo sacerdote de los birmanes.

Aquello parecía en realidad una feria. Por doquiera se veían elefantes enormes de cartón-piedra, tigres, pavos reales, tiendas desbordantes en sederías, relojes, alfombras, comestibles, en fin, cuanto puede necesitar no un hombre, sino un regimiento durante su vida. Todo esto, así como las magníficas construcciones, eran ofrendas para el muerto, a fin de que éste, en la otra vida, intercediera en favor de los donantes. El cuerpo fué colocado en un lujoso ataúd cubierto de costosísimos tapices bordados en seda y oro; éste fué depositado, a su vez, en una pequeña pagoda y allí permaneció hasta que estuvo terminado el edificio mortuorio, construcción magnífica de varios pisos cuyas paredes se hallaban decoradas con cuadros al óleo representando escenas de la vida del extinto.

Se colocó el cuerpo en el quinto piso y luego se procedió a hacer los preparativos para la incineración. Se había erigido en medio del terreno un magnífico crematorio. El ataúd fué sacado del edificio mortuorio cubierto de flores y espléndidos tapices, y en solemne procesión, en la que figuraban enmascarados, conducido al crematorio. Fué colocado en una armazón dorada que pendía del centro del edificio crematorio, debajo se hizo una pila de sándalo rociado con alcohol; se prendió fuego a la hoguera y al poco rato quedaba todo reducido a cenizas.

Para establecer la comunicación ferroviaria entre Egipto y Palestina, los ingleses han establecido en El Kantara, un puente provisional. Está compuesto de tres tramos, dos fijos y el central móvil, sostenido por flotante, y gira alrededor de uno de los fijos, para dejar un espacio libre de 40 metros para el paso de las embarcaciones.

Se estudian las soluciones para un paso definitivo, que puede ser puente colgante o túnel.

—No me explico por qué hay gente que no quiere recibirme en la liga de las naciones.

¡Muchachas! ¡Háganlo Ahora! Si el Cabello se Cae es Señal de que hay Caspa

Un frasco de "Danderine" conservará su cabello y duplicará su belleza.

¡Prueben esto! El cabello se le pondrá suave, ondeado, abundante y lustroso al momento.

¡Cuide su cabello! ¡Embellézcalo! Es solamente cuestión de usar un poco de Danderine el tener una cabellera hermosa y abundante, suave, lustrosa, ondeada y sin caspa. Es muy fácil y poco costoso tener una cabellera encantadora y abundante. Sólo tiene que comprar ahora un frasco de Danderine de Knowiton, que todas las boticas recomiendan, aplíquese un poco según las instrucciones que acompañan a cada frasco, y al cabo de los diez minutos se notará más abundante. Se pondrá fresco, sedoso, tomará un lustre incomparable y verá que no puede encontrar la menor partícula de caspa, y no se caerá el cabello; pero su verdadera sorpresa será después de usarlo por varias semanas, cuando vea su cabello nuevo, fino y suave, creciéndole por todo el cráneo. Danderine es el único tónico, a nuestro juicio, que hace crecer el cabello, destruye la caspa, cura la picazón en el cráneo y evita que el cabello se caiga.

Si usted quiere ver lo bonito y suave que su cabello es, humedezca un paño en un poco de Danderine y páseselo cuidadosamente por el cabello, tomando un pequeño ramal cada vez. Su cabello se pondrá suave, lustroso y bello en pocos minutos; una sorpresa agradable aguarda a todas aquellas personas que lo prueben.

El secreto de un sino

APOLOGO

Difícil es que haya nacido hombre más bueno que nació Noguera. Pero, desde muy joven, una al parecer misteriosa fatalidad empezó a envenenarle el corazón. De nada servía que él se mostrase confiado, abierto, cariñoso; todos le rechazaban, todos huían de su lado. Observó que, con uno u otro pretexto, evitaban todos su trato. Y como él no tenía conciencia de faltar en nada a los demás, empezó a cavilar en ello y a ver en la sociedad humana un poder pavoroso que, cuando da en perseguir a uno sin motivo, no reconoce piedad ni tregua. Enfermó Noguera de manía persecutoria y acabó en misántropo y pesimista.

Tan sólo una compañía y un consuelo fraternales halló en su soledad; ¡pero qué compañía y qué consuelo! Y fué que topó con un tal Perálvarez, escéptico y nihilista casi de profesión. Para Perálvarez nada valía nada; era inútil todo esfuerzo; lo mismo daba hacer una cosa que dejar de hacerla; todo se convertía en comedia, farándula y farsa; los hombres eran, en sí y por sí, irremediable y necesariamente egoístas y cómicos; la cuestión es aparentar que se es más bien que ser, y todo ello fatalmente y sin que pueda ser de otro modo. Y Noguera encontró un amargo consuelo en esta filosofía desoladora, que siendo la explicación de su desgracia en sociedad, era a la vez el medio de justificarse, condenando a los otros.

Pero, ¿por qué la sociedad me persigue a mí y no a otros, buscando y festejando y aplaudiendo a éstos, mientras a mí me rechaza y me condena? —preguntaba Noguera.—Y Perálvarez le respondía:—Precisamente, porque tú eres bueno, sencillo, sincero, sin doblez, una oveja en un mundo de lobos y de raposos. Y porque otros, aun siendo así rechazados, saben ocultarlo.

Viajaba una vez el pobre Noguera con toda su misantropía, cuando acertó a encontrarse con un compañero de viaje que le pareció más humano, es decir, menos parecido a la totalidad de los hombres, que cuantos hasta entonces encontrara. Empezó a espontanearse con él y observó que le trataba más bien con compasión amante que con repugnancia. Poco a poco llegó hasta a confesarse con él, y el otro, entonces, tomando un tono de triste exhortación, le dijo:

—Todo eso le ha pasado a usted, señor mío, por no haberse encontrado con un alma sincera y franca que le hubiese dicho a tiempo la verdad, toda la verdad de por qué huyen de usted los hombres.

—Créame que no me remuerde la conciencia de haberles faltado en nada.

—A sabiendas no, ¡claro está!

—Es que...

—No, faltarles, no; pero uno puede llegar al triste estado de desesperación misantrópica en que usted está, sin culpa propia, mas no por eso por culpa de los demás.

—No, no; es que esta sociedad...—y le recitó las enseñanzas todas de Perálvarez.

—Todo eso son lecciones de algún...

—De mi único amigo, del único hombre que he encontrado que ame la verdad sobre todo y odie la farándula y la farsa sociales. Pero, en fin, dígame, ¿qué es eso que hace que huyan todos de mí?

—Pues se lo diré. Lo que hace que huyan todos de usted y que le hayan hecho un alma de leproso, que es peor que un cuerpo de tal, es que huele usted, por la nariz, que apesta. Si a tiempo se lo hubiesen dicho, habríase puesto en cura y acaso curado. Y, de todos modos, no se le habría apestado de misantropía el corazón, haciéndole ver el mundo como no es.

—¡No, no puede ser eso; no puede ser!

—¿Por qué? ¿Porque no se huele usted a sí mismo?

Esperaba esto. Nadie huele su propio aliento.

—Pero y Perálvarez, ¿cómo no me lo ha dicho Perálvarez?

—Qué se yo...

—Si eso fuese cierto, si yo me convenciera de que la sociedad no es lo que creo, entonces...

—Entonces estaba usted salvado.

—No; si no puedo ya odiarla con motivo, entonces estoy perdido. Porque este odio es incurable.

Separáronse. Noguera pasó unos días tormentosos, en que sufrió en el tejido mismo de las entrañas espirituales y dudó hasta del hecho brutal de que existiese; la trama misma del pensamiento se le disolvía.

Así que encontró a Perálvarez, encerróse con él, y con ojos de sombra, como un ser que viene de la nada, le anunció una suprema confesión. En el rostro de Perálvarez se congeló una sonrisa y le dijo:—¡Habla!—Noguera le contó su encuentro y la explicación que del fatídico enigma de su vida le había dado el viajero. Y al concluir de oirle, tras un breve silencio, agregó Perálvarez:—¡Bah! esa es una explicación ridícula, por lo insignificante, para un caso como el tuyo. ¿Cómo vas a creer que porque le huela a uno mal la nariz, o el aliento más bien, le acorrale así la sociedad? No; esa es una salida hipócrita.

—Pero, habla claro, dime la verdad, mi único amigo, el único hombre sincero y leal que he encontrado, dime la verdad, ¿me huele o no el aliento?

—No sé decírtelo—le respondió Perálvarez,—porque ignoro qué es eso que los hombres llaman olfato y hasta sospecho sea una de tantas ficciones hipócritas como tienen por fuerza que inventar para defenderse. No distingo entre el olor del incienso y el del asa fétida; no sé si huelen. No tengo eso que llaman olfato, si ello es algo, ni maldita la falta que me hace tenerlo. ¡Para lo que sirve!...

Y así era verdad que no lo tenía, como que su filosofía no pasaba de ser la de un hombre sin olfato y producto de la falta de éste.

Sobre el alma de Noguera se desencadenó una tempestad de dudas y de desengaños, de recelos y de terrores. Ahora lo veía todo claro, y a la nueva luz se le aclaraban mil pequeños incidentes que antes le parecieran enigmáticos. Y, sobre todo, aquello de que hubiese sido sobre él, precisamente sobre él, sobre quien la sociedad hizo pesar sus rigores. Y se le aclaró el origen de la filosofía peralvarezca.

A los pocos días, el pobre Noguera, loco de desesperación, convencido de que su alma, y no su cuerpo, era ya incurable, se mataba pegándose un tiro por las narices arriba, sin haber antes averiguado por qué Perálvarez, que fué bien más le suicidó, carecía de olfato.

Miguel DE UNAMUNO.

Pueblos raros

En Inglaterra hay unos cuantos pueblos muy curiosos. Kempton, por ejemplo, es una población que no tiene más que una calle, pero esta calle mide cerca de doce kilómetros de largo.

En lo tocante a pueblos pequeños, se lleva la palma indiscutiblemente, uno llamado Skidolano, que en el Censo no figura más que con un habitante.

La isla de Ely contiene una pequeña parroquia con una docena de habitantes, que no pagan contribución, porque el pueblo no tiene calles, ni barrios, ni instituciones públicas de ninguna clase y por lo tanto no tienen gastos.

Buckland-ni-the-Morr es otro pueblo curioso, porque en él no hay taberna, policía, médico, cura, ni pobres. Su población es de unos cien habitantes.

También en Inglaterra hay un pueblecillo sin una sola casa, pues sus vecinos viven todos en vagones viejos del ferrocarril. La iglesia se compone de cuatro grandes carros de transporte acoplados.

Para comprar un piano debe Vd. dirigirse a una casa seria y acreditada cuya firma sea para Vd. una garantía de la autenticidad del instrumento que le ofrece en venta. La casa de

OBIGLIO e HIJOS

es, en el ramo de Pianos, Arpas y Música, la más importante de la República por la calidad, cantidad y variedad de las marcas de instrumentos que recibe de las más importantes fábricas del mundo. Efectivamente todos los

PIANOS

que tiene en exhibición en su magnífico local de la calle Bmé. Mitre 1215, son de marcas conocidas y recomendadas por todos los maestros, algunas de ellas adoptadas en sus conciertos por los más célebres pianistas del mundo. También tiene en venta la casa Obiglio & Hijos

ARPAS

de varios sistemas, desde la más modesta para estudio a la más rica Arpa de lujo artísticamente tallada.

MUSICA

de todas las ediciones puede Vd. comprar en la casa Obiglio a precios módicos, aprovechando su grandioso surtido en piezas y estudios para todos los Conservatorios de la República.

LA CIMITARRA

Durante doce meses fué amigo mío un japonés que había llegado a Budapest para estudiar el movimiento popular en la región del Danubio y del Tisza. Tenía el nombre magnífico de Avodaka Higasi, que significa "Montaña reverdeciente de Oriente".

Pero sólo el nombre era verde en Higasi, y él mismo, en sus características, llevaba colores muy distintos. La piel de su cara era de un amarillo tártaro, sus maneras flegmáticas de azul inglés, su inclinación a la meditación gris alemán y el vino que habitualmente ingería rojo húngaro.

cios del ilusionismo y de la acrobacia, aprovechan como oficio su destreza y su agilidad corporales.

Los juglares de Kiussin recorren el mundo entero y son bien recibidos en los music-halls y circos de ambos mundos, pues ejecutan verdaderas hazañas gimnásticas.

Takaissivo y su mujer Minamoto eran de Kiussin. Paseaban por todos los países su ciencia de la audacia y recogían copiosas ganancias. Su núme de los más sensacionales, consistía en esto:

Minamoto, vestida de simple malla, se presentaba de pie y con los brazos en cruz, delante de un amplio tablón. Takaissivo se situaba frente a ella, a unos doce pasos de distancia; a su lado, un cesto contenía cuarenta y siete cuchillos del largo de una mano, de acero pesado y de mango de madera blanda.

Minamoto se inclinaba sonriendo al público—y

blico comprobaba con voluptuosa angustia que la forma de su cuerpo y todos los graciosos contornes de su talle quedaban dibujados por los cuchillos clavados.

Ese era el número de Takaissivo. Ya imaginará usted cuánto dinero ganaban con esta exhibición; en ninguna parte ganaban tanto como en San Francisco.

Las poblaciones del Far West, acostumbradas a excitaciones nerviosas cotidianas, se manifestaban ávidas de esta excitación excepcional. Takaissivo cosechaba, pues, muchos dólares.

El dinero tiene dos maneras, pero de una de ellas es malo. Cuando es poco constituye un estímulo al trabajo y a la sobriedad. En gran cantidad, desarrolla la caridad y excita a hacer bien. Cuando su abundancia es mediana, conduce ya a la avaricia, ya al despilfarro.

Gustaba remover los problemas del ser, mas yo no podría decir con exactitud cuál era su concepción filosófica. Sin embargo, su sistema podría caber en esta paradoja: era un pesimista que hallaba todo bien. Tuvimos largas controversias sobre mil puntos de historia, de metafísica y de etnografía. Terminaba siempre con esta frase: "y así está bien". Un día de pregunté la razón de esto y me respondió: "Es así porque está bien y está bien porque es así".

Quedé informado: era un determinista.

Le confesé que no creía muy firmemente en el libre arbitrio pero que, sin embargo, admitía en el alma humana cierta independencia. Al oir esto, Higasi bebióse no un vaso, sino toda una botella de vino húngaro y repuso a mis palabras con la historia siguiente:

—Bien; soy determinista y no creo, en efecto, que el hombre sea dueño de uno solo de sus movimientos, pues siempre hay alguien que mueve los hilos por él. Voy a referirle un suceso, perfectamente auténtico, que sé por mi propio padre.

Hay en la ciudad de Kiussin, en el Japón, todo un barrio cuyos habitantes, hábiles en los ejerci-

usted sabe bien que nadie sonríe más graciosamente que una japonesa—y se colocaba de pie junto al tablón, con los brazos extendidos.

Takaissivo tomaba un cuchillo en cada mano y afilándolos uno contra otro los presentaba al público. En seguida los arrojaba en dirección a su mujer. El puñal hendía el aire con sordo silbido y se clavaba por la punta muy cerca del cuerpo de Minamoto. Continuaba arrojando los cuchillos con rapidez extrema y como enjambre de abejas zumbadoras saltaban los puñales hacia el blanco viviente, siguiendo el contorno de su cuerpo y clavándose en el límite preciso de la carne.

Una vez lanzados cuarenta y seis cuchillos, tocaba el turno al último, gran cimitarra de un brazo de largo, de hoja curva y empuñadura guarnecida de piel de serpiente y clavos plateados.

Cada vez que Takaissivo sacaba del cesto esa arma terrible, exclamaba: "¡ah! ¡ah! ¡así lo lanzó!" La larga cimitarra silbaba en el aire e iba a clavarse con precisión inalterable junto al seno izquierdo de Minamoto, muy cerca del corazón.

Entonces Minamoto, sonriente, cerraba los brazos sobre el pecho, se apartaba del tablón y el pú-

Takaissivo se hizo pródigo. Pero ¿en qué podía gastar su dinero? Le estaba prohibido beber: el alcohol le habría quitado su seguridad de ojo y de mano. Tampoco podía saborear las delicias del opio ni de la mesa, pues nosotros, los japoneses, somos sobrios aun en la opulencia.

No podía hacer nada de todo eso, pero en San Francisco las geishas son muy hermosas y a ellas ofrecía Takaissivo el champaña, las ostras y el opio.

Después de la función en el teatro, pasaba las noches en las casas de té de San Francisco. Oía allí con aire indiferente la música estúpida de los histriones, admiraba a las bailarinas del lugar y cambiaba, uno tras otro, los billetes de cincuenta dólares. Regresaba a su casa al amanecer.

Una mañana entró en su casa en el preciso momento en que Minamoto acompañaba hasta la puerta a un gallardo individuo, buscador de oro de California...

Para que usted comprenda bien lo que entonces hizo Takaissivo y pueda penetrar en las profundidades del alma japonesa, es preciso decirle que la primera vez que comí un helado en Europa—

pues en nuestro país no se conoce ese manjar estúpido—empecé por soplarle... ¿comprende usted? Y Takaissivo soplaba el hielo que le oprimía el corazón para que fuera aún más frío. Y en vez de estrangular inmediatamente a Minamoto desandó camino y se fué a dormir al hotel.

Por la noche se presentó al circo, impasible como una piedra. Su mujer ya estaba allí. Llegó el momento de su número. La mujer apareció ante el público, sonriendo como de costumbre. Fué acogida por una larga aclamación.

Se colocó delante del tablón, Takaissivo estaba en su puesto y el ayudante trajo el cesto lleno de puñales.

La sonrisa de Minamoto era un poco más fría que otras veces, pero casi imperceptiblemente, y la mirada de Takaissivo un poco más velada y sombría. Ambos sabían perfectamente lo que iba a pasar.

Sin embargo, Minamoto no vaciló en ocupar su sitio delante del cuadrado de madera, pues la mujer japonesa sabe hacer lo que debe hasta la muerte, y la mano de Takaissivo no temblaba, pues el japonés sabe dar la muerte así como recibirla.

Takaissivo tomó el primer puñal y lo lanzó con calma maquinal; por su parte Minamoto estaba tranquila sabiendo que nada tenía que temer de los primeros puñales.

Pasó el cuchillo vigésimo, el trigésimo, el cuadragésimo... Todos iban a clavarse en su lugar con una seguridad maravillosa.

Ya no quedaban más que dos en el cesto: uno chico y la cimitarra. Entonces Takaissivo comenzó a saborear el placer de elegir su golpe.

Podía lanzar el puñal hacia el ojo, por ejemplo, con tal fuerza que el cráneo quedara como clavado en el tablón; podía sepultar la cimitarra de hoja curva directamente en el corazón.

¿Cuál elegiría? ¿Los dos? Con rápido gesto Takaissivo empuñó las dos armas. Minamoto sabía lo que iba a suceder.

¿Ha oído usted el aullido que lanza un jabalí viejo cuando se resuelve a precipitarse contra el cazador? Bien; así aulló Takaissivo su tradicional "¡ah! ¡ah!" antes de tirar. Instantáneamente las dos armas partieron de sus manos, como si fueran una sola.

Estalló en el circo una aclamación formidable, atronadora, que hizo temblar las paredes. Jamás había realizado Takaissivo una proeza tan audaz. Las dos armas lanzadas a la vez, se clavaron en el sitio correspondiente sin desviarse ni del grueso de un cabello.

El puñalito se clavó sibilante junto al ojo derecho de Minamoto que no había parpadeado, mientras la cimitarra plantóse a una pulgada del seno izquierdo, trémulo aún por la violencia del golpe. Y en seguida Minamoto abandonaba su peligrosa posición, con las manos cruzadas sobre el pecho y saludaba al público con su más radiante sonrisa.

—No creo ni una palabra de su historia,—dije a Higasi, después de una larga pausa.

—Yo tampoco la creería,—replicó—si no la supiera por mi padre.

—¡Oh!—le interrumpí,—comprendo el culto a sus mayores, y me parece muy loable que preste fe a las palabras de su padre, pero permítame sin embargo...

Me interrumpió a su vez:

—Vea cuán diferente del nuestro es su país. Le he dicho que sabía esta historia por mi padre. Ahora bien: mi padre era Takaissivo y Minamoto mi madre. Desde el día en que ocurrió lo que acabo de referirle, agregaron ese suplemento de atracción a su número ya bastante emocionante, y mi padre continuó lanzando hacia el blanco humano los dos puñales a la vez, el chico y el grande. Así el efecto producido era mucho mayor y su trabajo más atrevido y concienzudo.

Y yo comprendí entonces que "algo" había sido más fuerte que el juglar japonés, algo de misteriosamente poderoso que le había impedido clavar las armas vengadoras donde él quería. O que, para venganza más terrible todavía, Takaissivo no quería, deliberadamente, herir a su mujer donde le apuntaba, para prolongar indefinidamente la angustia de la desgraciada, que debía preguntarse todos los días, a partir desde esa noche: "¿Será hoy?" Pero esta idea mía no es quizás muy japonesa.

Víctor CHOLNOKY.

PASE A S. E., PARA QUE INFORME, Y FECHO, QUE LO ARCHIVE DON CALIXTO OYUELA

¿Qué se han hecho los generales alemanes?

AÑORANZAS

¡Primera novia, a quien quisimos tanto,
primer amor que sin cesar florece
y que en el viejo corazón parece
poner un poco de su tierno encanto!

Tristes memorias de pesar y llanto
que el pensamiento, desolado, mece,
nostalgia amarga que en el pecho crece
con las angustias del postrer quebranto.

¡Primera novia, que el recuerdo, llena!
¡Pálidas, finas manos de azucena!
¡oh! suave terciopelo de su tez.

Bella balada que quedóse trunca
idilio puro que ya nunca ¡nunca!
empezaremos otra vez.

Enrique OSÉS.

LA ETICA DE LAS ARAÑAS

La araña no suele inspirar a nadie más que sentimientos repulsivos; pero leyendo "La vida de la araña", del famoso entomólogo J. Henri Fabre, no hay más remedio que reconocer que en la vida del insecto hay ciertos rasgos simpáticos, aunque se descubran al mismo tiempo aspectos mucho más sombríos que los que nos figuramos en general.

El venerable escritor y observador de la vida de los insectos cuenta historias horrorosas de arañas, mezclados con detalles de su economía doméstica, que prometen mucho si fuera posible educarlas.

La araña puede describirse como un ser típicamente femenino, porque los del sexo opuesto son simples machos muy inferiores en tamaño y en ferocidad. Si las arañas se trocasen en personas humanas, no serían las hembras las que pedirían a gritos "¡Votos para las mujeres!" como las sufragistas de estos tiempos.

Los que gritarían serían los machos pidiendo votos para los hombres, porque los pobres sufren una porción de injusticias, ocupan una capa social muy inferior a la de las hembras y viven constantemente con el alma en un hilo, porque hasta cuando hacen el amor se exponen a ir a parar al estómago de la dama de sus pensamientos, si llegan en momento inoportuno. Muchas veces el enamorado sirve de almuerzo a la doncella después de un rato de amistoso coloquio.

Las terribles amazonas cumplen muy bien sus deberes maternos.

Las de ciertas especies hacen y llevan consigo bolsas de sedoso tejido para transportar los huevecillos, y otras llevan pacientemente a cuestas a su prole. Pero ¡ay! este cariño maternal es pura filfa. Si se le quita a una araña la bolsita y se le sustituye por una bolita de corcho o de papel, se queda tan tranquila, sin demostrar la más pequeña emoción. Le es igual llevar los huevecillos que otro bulto cualquiera; la cuestión es dárselas de buena madre aunque a la prole se la lleve el diablo. Si las arañitas han nacido ya y se le quitan de encima se queda tan fresca, y con igual indiferencia acepta las crías de su vecina a cambio de las propias.

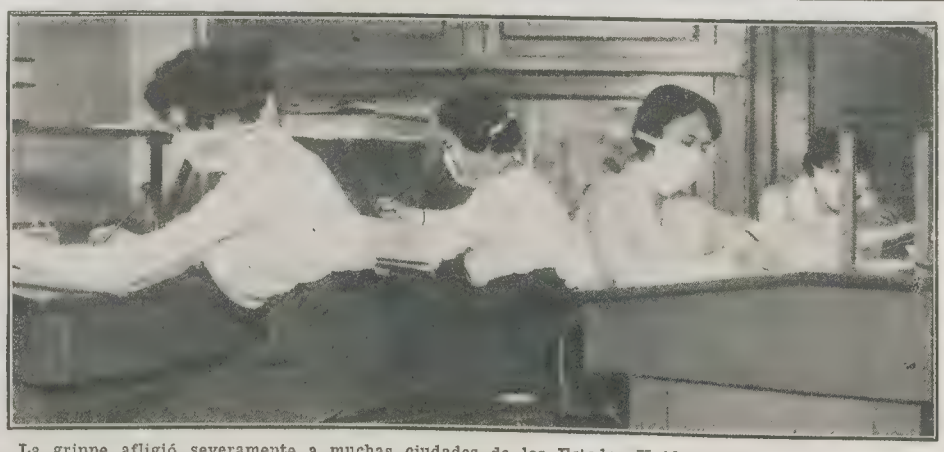
Camera

El clásico carro ruso.—La siesta de los perros.

Fot. Samuel Popoff.

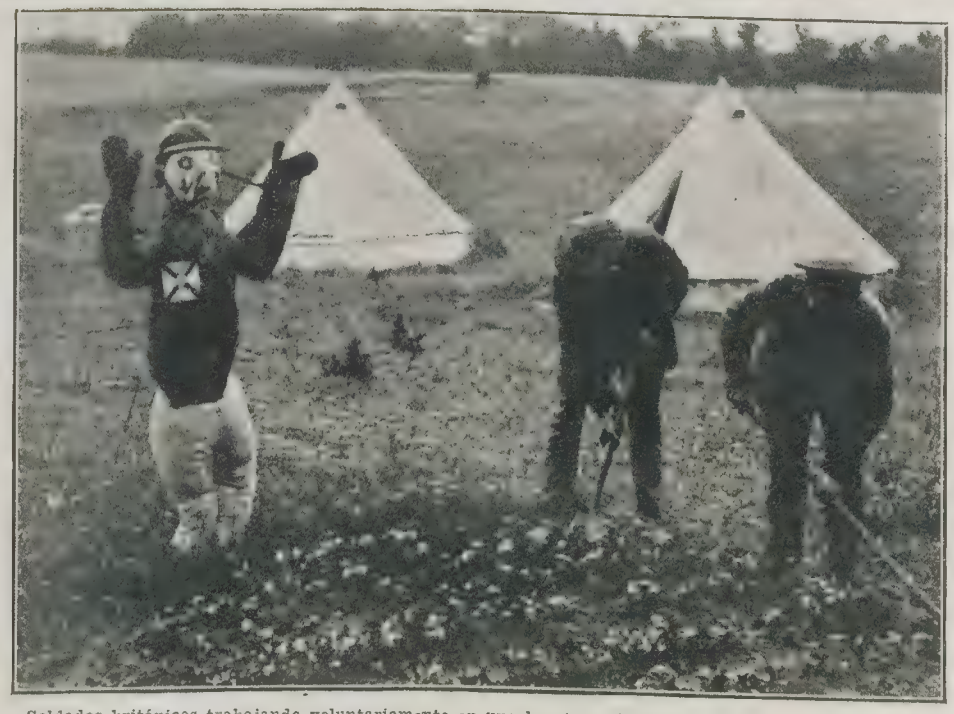
Teniente general Eduardo Racedo, fallecido el lunes de la semana anterior. Con la muerte de este pundonoroso militar, pierde el ejército argentino a uno de sus más preclaros representantes, modelo de virtudes cívicas, en cuya personalidad culminaron bellas prendas de carácter y a quien debe la patria grandes servicios.

PRECAUCIONES CONTRA LA GRIPPE



La grippe afligió severamente a muchas ciudades de los Estados Unidos. En Nueva York, gran parte del personal de las oficinas tuvo que abandonar sus tareas y el resto empleaba precauciones como las que atestigua esta fotorgafía en la que se ve a empleadas provistas de un tapaboca antiséptico.

BUEN HUMOR SIMBOLICO



Soldados británicos trabajando voluntariamente en una huerta en Francia, junto a un espantapájaros del género kamerad.

POR LAS REGIONES POLARES

Ha llegado a los Estados Unidos el explorador Vilhajahmar Stefansson, que durante cinco años ha permanecido explorando tierras que no figuran en los mapas, situadas entre Alaska y el polo norte y ha descubierto una isla tan extensa como Irlanda, habitada por individuos de tipo esquimal. El grabado reproduce una parada en medio del desierto de hielos. — En círculo: hermosa joven de 16 años, habitante de la isla recién descubierta.

CONCEJO DELIBERANTE

Iniciación de las sesiones. — La mesa directiva

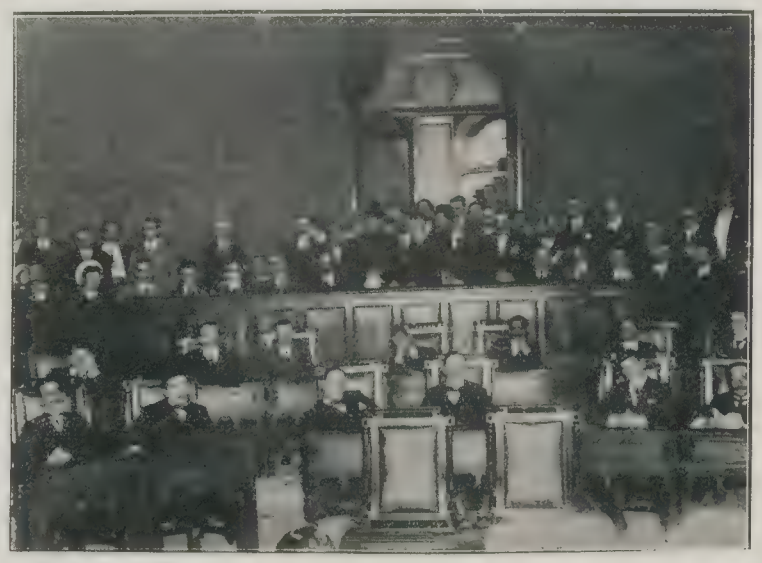
El miércoles de la semana anterior y con asistencia de un numeroso público, realizó su sesión inaugural el nuevo concejo deliberante de la capital. Al acto asistieron veintiocho de los treinta concejales que constituyen el mencionado cuerpo.

Acordado, después de largo debate, que la designación de la mesa directiva se efectuase por simple pluralidad de votos, procedióse a elección de la misma, con el siguiente resultado: señor García Anido, presidente; doctor Angel M. Giménez, vicepresidente primero; señor Mohr, vicepresidente segundo. En consecuencia, aquélla quedó constituída por un representante del partido radical, otro del partido socialista y otro del comité comunal del comercio.

Después, y a propuesta del señor J. F. Mantecón, el concejo resolvió por unanimidad enviar un mensaje a la comuna de París expresándole sus más ardientes simpatías y sus saludos respetuosos y cordiales, con motivo de iniciarse en Francia, dentro de breves días, la conferencia de la paz, haciendo votos por que sean proclamados definitivamente los principios de justicia, de libertad y de democracia universales formulados por el presidente Wilson.

Los miembros que componen la mesa directiva del Concejo Deliberante. De izquierda a derecha: doctor Angel M. Giménez, vicepresidente primero, socialista; doctor García Anido, presidente, radical; señor Mohr, vicepresidente segundo, del comité comunal del comercio

La izquierda del Concejo donde toman asiento los representantes de los partidos Socialista, Comité Comunal del Comercio, Socialista Argentino y Socialista Internacional



El núcleo de la derecha, compuesto por los elementos pertenecientes al partido radical

El grupo socialista. — De izquierda a derecha, sentados: señores Villarreal, González Iramain, Dickmann, Zaccagnini y Sáenz Hayes. De pie: señores Giménez, Comolli, Cúneo, Mantecón (A.) y Spinetto

El grupo radical. — Señores García Anido, Amuchástegui, Costas, Grandi, Mela, Ortiz, Poggi, Raíces, Trucco e Imaz

YACHTING INFANTIL

EN EL TRIANGULO OFICIAL DEL ESTANQUE DEL PARQUE LEZAMA

Una partida: en punta, "Clavo" (ex "Bahia Blanca")

Averías. — ¡Y yo que pensaba ganar la copa "Federico I de Hortelania!"...

—Con este no le tengo miedo ni al "Macá" del Yacht Club Argentino".

Balconeando.

Fots. Alfredo Márquez.

LEA BACH

Concertista de reconocida fama que, durante la gira artística que llevara a cabo por los principales teatros europeos, fué justamente consagrada como una de las eminencias en su género.

Las grandes dificultades que ofrece el manejo del arpa, y que cierran el camino de la celebridad a muchos de sus cultores, no ha sido obstáculo para el triunfo de esta eximia artista quien, con indudable habilidad y maestría, ha logrado dominar de tal manera los secretos del instrumento, que sabe arrobar los espíritus con las más bellas expresiones musicales que sea dable obtener en su ejecución.

NUEVA YORK CELEBRA LA RENDICIÓN ALEMANA

Los ómnibus de Nueva York repletos, hasta el techo, de obreros que saludan la noticia del armisticio con estruendosas aclamaciones contestadas simpáticamente por la multitud que llena las calles.

Las muchachas improvisando un baile en la vía pública.

Un grupo de marineros franceses y británicos que celebraron el armisticio en amable compañía de muchachas neoyorquinas.

Lluvia de papeles arrojados desde las ventanas de los rascacielos. Sólo en las calles de Manhattan fueron arrojadas 155 toneladas de papel.

Este oficial británico ha creído que el interior del automóvil es sitio demasiado estrecho para contener su alegría.

EL DESAGRAVIO AL PERIODISTA CÉSAR OROZCO

"Chez" Conte, recientemente, se realizó el banquete ofrecido a César Orozco por el personal de "Crítica", a título de desagravio. Como se recordará, este travieso y eficaz Gandolín fué blanco de las iras de Lencinas, en forma de superpaliza fulgurante, hecho ejemplar que levantó unánimes protestas, dentro y fuera del país. Brindó la sincera demostración el señor Angel M. Méndez, contestando el obsequiado. Luego usó de la palabra el diputado nacional doctor Rafo de la Reta. -Cabecera de la mesa.

NUEVOS BACHILLERES

Bachilleres egresados del Colegio Nacional Mariano Moreno.—De izquierda a derecha, primera fila: señores Enrique Zavalla, Miguel Vadell, Julio Trucco, Roberto Vico Torrá (jefe de celadores), doctor Manuel Derqui (rector), Carmelo Romano (subjefe de celadores), Teodosio Brea (celador), Aníbal Borzoni, Ernesto Di Leo. — Segunda fila: Mario Ponte, Francisco Cachau, Felipe López, Andrés Biassotti, Adolfo Purnik, Rodolfo D'Alotto, Américo Ferrari, Rodolfo Rossini, Francisco Alexandre. — Tercera fila: Camilo Pages, Eduardo Dubuisson, Antonio Salá Sarmiento, Eduardo Zimmerman, Amílcar Ebri, Agustín A. Costa, Víctor Marsiglia, Horacio González, Bernardo Slech, Isaac Elman.— Cuarta fila: Santiago A. Galli, Jorge Puidarrieux, Pedro F. Alvarez, Juan Cervera, Eduardo M. Herrera, Roberto Baratelli.

COMITÉ ITALIANO DE GUERRA DE LA SECCIÓN 21ª

Aspecto que ofrecía la sala del "Cinema Familiar", de Villa Crespo, durante el lunch que el Comité Italiano de Guerra ofreció el 22 de diciembre próximo pasado, a más de doscientos miembros pertenecientes a las familias de los reservistas italianos.

EL TRUCO DE LA VICTORIA

El primer partido de barajas jugado tranquilamente en la zona de fuego, horas después de firmado el armisticio

NOTAS ESTUDIANTILES

Maestras egresadas de la Escuela Normal núm. 1, Presidente Roque Sáenz Peña.—De izquierda a derecha, sentadas, primera fila, señoritas: Celina Aycaguer, Clementina Bueno Ocampo, Elisa Fatigatti, Delia Paolantonio, María Italia D'Alessandro.—Segunda fila: Celia Durante, Elvira Ghezzi, Silvia Rocco, Ida Borlenghi, Elvira Naya, Cándida Osvald, Elena Rivera.—De pie, tercera fila: Gregoria Rodríguez, María Luisa Bragaña, Isabel Salgado, Alicia Nieto Arana, Matilde Delrio, Delia Casellini, Sheba M. de Lamanna, Emilia Cabeza Otero, Sara Mainetti, Eugenia Oller, María Antonieta Mirabella, Amelia Villanis. — Cuarta fila: Isabel Mazzeo, Elvira Ferreira, María Angélica Navarro

EL CUARTO PODER

(Una pieza con pocos muebles y mucho polvo. Sobre la mesa papeles en desorden y un destartalado diccionario. Cuelga de la pared un Gutenberg sin vidrio, bastante sucio, y en un rincón muestra la crin por sus boquetes un sillón inválido.)

ESCENA I

El regente (entrando).—¡Son las nueve y no hay más que tres!...

El director—¡Es claro! Anoche les di plata. Ya se mamó Carabajal, ¿no?

El regente.—Lo mandé a Bicho que lo fuera a ver y lo encontró muy mal. Dice que anoche le dió el ataque y desmayado se cayó del catre...

El director.—¡El grandísimo borrachón! Bueno, vea don Tiburcio, arréglese como Dios le ayude... Si no se puede dar el mismo material hoy, agarre el cliché del "Jabón Disolvente", ese con un caballo lleno de mataduras y lo pone a la cola del remate de la "Chanchería Universal"... ¿Me entiende?...

El regente.—Si señor... ¿Y original?...

El director (después de producir un estridente silbido metiéndose los dos índices en la boca).—Biiichooo!..

Una voz detrás del tabique. —¡Eh!...

El director—Traeme el saco que está arriba del platino de la minervita descompuesta!

ESCENA II

Bicho (entrando con el saco).—¡Aquí está!

El director (dirigiéndose al regente mientras hurga en un bolsillo).—Este artículo me lo va... pero caramba, ¿dónde está?... ¡La gran siete! ahora me acuerdo que me lo pidió anoche Perezlindo para corregirlo! ¿no ha venido Perezlindo?

Bicho.—Yo creo que no va a venir más Anoche, cuando le fui a llevar el diario, me dijo: "Si no me paga mañana los siete meses, le embargo la guillotina y lo ataco en "El Bombardino".

El director (pegando un formidable puñetazo en la mesa).—¡Canalla!

El regente (nervioso).—¡Pero vea la hora que es! ¡Si no me da originales en seguida no habrá diario!...

ESCENA III

Perezlindo (entrando).—Ejem, ejem, jem, jem... ¡Tengo, che, una catarrera de la gran flauta, y no he podido pegar los ojos en todita la noche!...

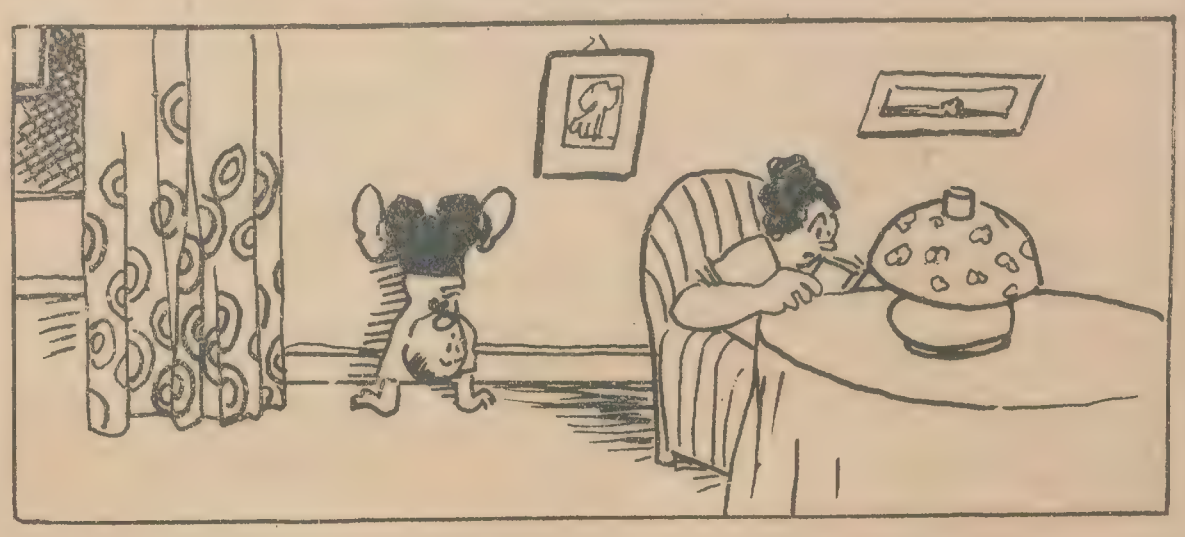
El director (completamente dulcificado).—¿Arreglaste el artículo del doctor Perrupato? Son las diez, no hay originales, y de yapa Carabajal se mamó con patas y todo... ¡No ha venido a trabajar!...

Perezlindo.—Pero si ese artículo del doctor Perrupato no se puede publicar... (dame un cigarrillo)... es un macaneo corrido que... (¿tenés fósforos?)... nos va a desacreditar por completo. Hay que velar por los prestigios del diario, che, y no darle mucha soga a esos comedidos porque en cuanto nos descuidamos nos revientan... (¿y el mate?) Acordate de lo que te pasó por aceptarle aquellas denuncias a don Pedro Corredera... Se te borraron 126 suscriptores y faltó poco para que te arrastraran, de yapa, al terreno del honor...

El regente (furioso).—¡Bueno, ya saben eh! Hoy no les damos diario

(Se va dando un violento portazo que hace desprender un pedazo de reboque de la pared.)

PIPIRI PRUEBISTA



—¿Cuánto querés jugar, mamá, que no haces esto?

ESCENA IV

El director.—¡Qué cosa bárbara! ¡Tengo un estrilo de la gran siete! Vos no has hecho nada, yo tampoco, el artículo del doctor Perrupato no sirve, Carabajal está como una chiva, don Tiburcio, cabrero... ¡Y sin embargo, tenemos que dar el diario! (sacando el reloj). ¡Las 10.25!... ¡la gran flauta!

Perezlindo.—¡Metele a la tijera, hombre!

El director.—Pero si estamos de "retamboide... fijate que hoy el correo no ha traído más que el "Deutsche La Plata Zeitung" y el "Bersagliere" de Rafaela...

Perezlindo.—Si no fuera por este catarro de la gran flauta, y la pobreza... pero, en fin, haremos che, lo que se pueda... Anoche le dije a Bicho que mi señora está "de siete meses" y que yo andaba por guillotinarme o aprender a tocar el bombardino para tener otro medio de vida... Ejem, jem, jem, jem, atchist... chust.

El director.—¡Salud!... No te aflijas que ya saldremos del apuro... Tengo el pálpito de que a las 12 caerá plata... Curuncho salió con diez cuentas segurísimas y además el representante de los automóviles "Charabón" prometió pagar hoy un trimestre, sin contar la factura que vendrá a retirar Sanabria el de la fábrica de acordeones automáticos...

Perezlindo.—¡Yo ya tengo tema!

El director.—Bueno, trabajá... yo le meteré un palo a Calabrines, que bien se lo merece por sinvergüenza e inmoral... Le voy a hacer una campaña así (cierra el puño derecho y lo hace girar como si esgrimiese el mango de un molinillo de café). Luego se va...

ESCENA V

Perezlindo (después de tirar al canasto como 10 carillas que no le salieron bien).—¡Se van a chupar los dedos con el editorial... (Leyendo):

"Nuestra equidistancia circunspecta entre las unidades que constituyen los poderes autónomos de la provincia, y la prueba que hemos suministrado del espíritu ecléctico con que entramos al análisis de los tópicos políticos, filosóficos y económicos en todas las circunstancias que reclaman el servicio de nuestra péñola, nos permiten ahora ser los arúspices más indicados, en este momento álgido en que volvemos la mirada del pretérito para abismarnos en la realidad nítida del futuro que los sucesos van perfilando con una acentuación verdaderamente patriótica..."

—Hace un cuarto de hora que estoy llamando y no hace caso. Todo pasa por haber encargado de la cuerda a uno que ha sido portero.

ESCENA VI

(Hace irrupción en la oficina de Perezlindo todo el personal de la casa.)

Perezlindo.—¿Qué sucede?

Curuncho (con aire tétrico).—¡Todos echaron lo que la taba!... ¡Ninguno me pagó!

El director (estrujando rabiosamente el "Deutsche La Plata Zeitung").—¡Y a Sanabria lo acaban de matar a boca de jarro, de cuatro tiros!... Ahora tenemos que esperar que hagan la testamentería para cobrar! La gran siete!

Perezlindo.—¡Pero queda el de los "Charabones"!

El director.—A ese se le fugó una cuñada y ha salido en su persecución... Ya ves si seremos infelices: el artículo del doctor Perrupato no sirve, Carabajal está abajo del catre desmayado, don Tiburcio intratable, Sanabria es un cadáver frío, son las doce y media y tenemos que dar el diario!... ¿No es esto para agarrar un estrilo de la gran siete?

Perezlindo.—¡La gran ffflautaaa!..

El director. — Pero... que día es hoy? (dirigiéndose hacia el almanaque de pared) ¡San Zacarías! ¿Qué santo es éste, che Perezlindo?

Perezlindo.—¡Es el que nos va a sacar de apuros!

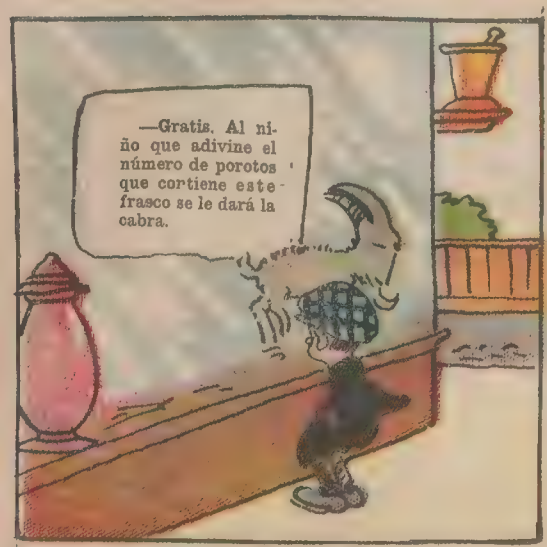
Todos en coro:

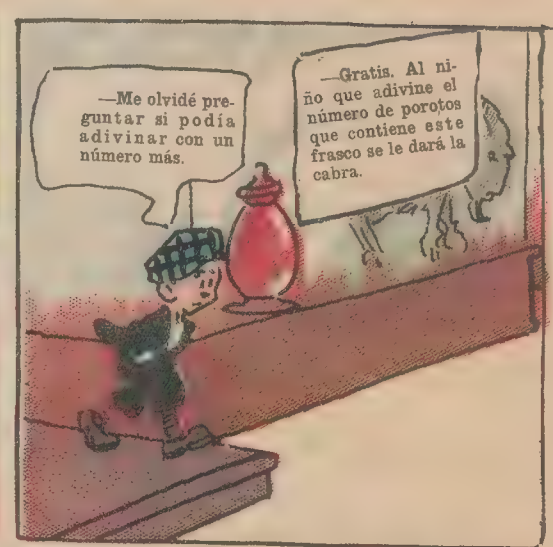
"Que viva San Zacarías
Pues viene todo a arreglar
Hoy no hay diario porque es día
De guardar".

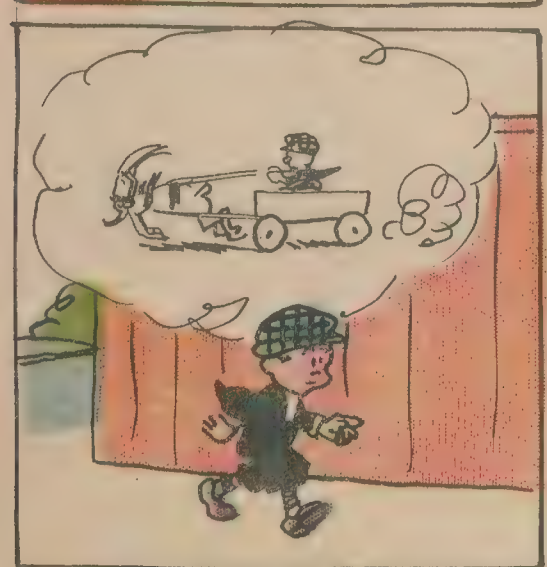
(Es conveniente que el telón caiga rápido, pues el autor teme que Carabajal se haya levantado de debajo del catre y, al presentarse, eche a perder la sublimidad del cuadro.)

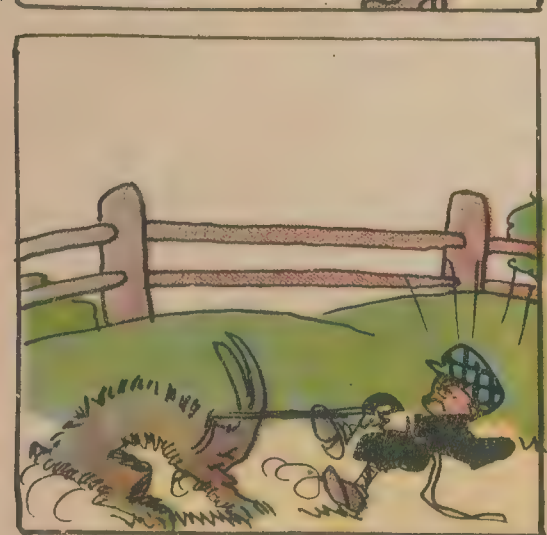
Carlos E. CARRANZA.

PAGINA INFANTIL. --Las Aventuras de Pipirí.









Los minerales que perdemos cada día

El organismo animal pierde sin cesar materias minerales, casi todas por la secreción de los riñones, pero también por otras vías las cuales rara vez han sido consideradas bajo este respecto: los cabellos y las uñas.

Los cabellos son ricos en minerales; contienen, sobre todo, fósforo, azufre, cal, magnesia, potasa, soda, hierro, sílice, sin contar otras substancias en cantidades muy pequeñas, como arsénico, plata, cobre, etc. Se ha calculado que los catorce millones de mujeres adultas que existen en Francia, admitiendo que la cabellera de cada una pesa 300 gramos por término medio, llevan 630.000 kilogramos de materias minerales en los 4.200.000 de kilogramos de cabellos con que las ha dotado la naturaleza. Cada una de ellas pierde 10 centigramos de cabellos por día, lo que representa un total de 1.400 kilogramos cada 24 horas y de 511.000 kilogramos en el año, los cuales restituyen al suelo 75.000 kilogramos de materia mineral, pues los cabellos contienen en minerales más del 15 por ciento de su peso. Digamos de paso que la cantidad de las perdidas minerales de los cabellos varía segun el color de éstos. Las materias minerales que predomman en los cabellos rojos, no son las mismas que en los negros o los castaños. En los cabellos rojos predomina el sílice y en los negros el potasio.

Las pérdidas minerales por las uñas no son importantes. Las uñas contienen más mineral que los cabellos, pero su crecimiento es muy lento y por consiguiente también es lenta la eliminacion. Cada uno de nosotros, cortandose las unas, devuelve a la tierra, por año, 64 centigramos de materias minerales.

Los vigías de la pesca

Al entrar en el Bósforo, viniendo del Mar Negro, se encuentra una porción de casuchas pequeñas de madera, montadas sobre largos palos semejantes a zancos, y alejadas de la orilla todo lo que permite la profundidad del agua. Tienen el tejado de tosca estera, y se sube a ellas por unas escaleras de mano. En cada casa se albergan dos o tres pescadores que acechan por turno a los peces. En cuanto observa el vigía que se acerca un banco de pescado, lanza un grito penetrante y armonioso, como el almuédano desde su alminar, tira de unas cuerdas que ponen en juego unas señales que hay en las casas de los pescadores de la costa, y éstos se apresuran a embarcar y salir en busca del pescado. Durante la noche, los vigías notan la presencia de la pesca por una fosforescencia especial que adquieren las aguas.

Un volcán de cieno

En Minbu, Alta Birmania, hay unos volcanes de cieno muy curiosos.

Estos volcanes se hallan constantemente en erupción y arrojan por sus cráteres en miniatura abundantes masas de cieno de aspecto grasiento que al correr por las vertientes parece verdadera lava. Al subir el cieno se siente un ruido semejante al que se produce al hacer gárgaras y cuando llega a la boca del cráter forma una gran burbuja de color obscuro que estalla y cae por los lados del cerro.

Durante la noche se puede producir un bonito efecto arrojando al cráter un fósforo encendido cuando sube la burbuja, porque se incendia el gas que contiene y arde con gran brillo unos momentos.

El cieno de estos volcanes es una mezcla de arcilla y agua. El gas que la expulsa es hidrógeno carburado y quizás vapor del petróleo que existe en el subsuelo.

OBSEQUIO DEL POLVO GRASEOSO

LEICHNER

$ 4.650 EN EFECTIVO 1.287 PREMIOS

Los propietarios del afamado **Polvo Graseoso LEICHNER**, queriendo agradecer el constante favor que las damas vienen dispensando a su exquisito producto, han resuelto obsequiar $ 4.650 moneda nacional de c/l., distribuidos en 1.287 premios, bajo las siguientes

BASES Y CONDICIONES

1	Gran Premio.	$ 500.—
1	Segundo premio. . .	„ 250.—
2	Terceros premios, de pesos 100 c|u. . .	„ 200.—
5	Cuartos premios, de pesos 50 c|u. . . .	„ 250.—
10	Quintos premios, de pesos 25 c|u. . . .	„ 250.—
50	Sextos premios, de pesos 10 cada uno. .	„ 500.—
100	Séptimos premios, de pesos 5 c|u. . . .	„ 500.—
1000	Octavos premios, de una caja de Polvo Graseoso **LEICHNER**, de $ **1.50**. .	„ 1.500.—
1169		$ 3.950.—

y los siguientes premios adicionales para aquellas personas que envíen la mayor cantidad de cuartetas, sean o no premiadas:

1	Gran Premio, de.	$ 200.—
1	Segundo premio de.	„ 100.—
2	Terceros premios, de $ 50 cada uno.	„ 100.—
4	Cuartos premios, de $ 25 cada uno.	„ 100.—
10	Quintos premios, de $ 5 cada uno.	„ 50.—
100	Sextos premios, de una caja del Polvo Graseoso **LEICHNER**, de pesos 1.50 c|u.	„ 150.—
118		$ 700.—

Total de premios: 1.287 Total $ 4.650

Para optar a estos premios, las condiciones son las que siguen:

Remitir una cuarteta haciendo referencia al Polvo Graseoso LEICHNER, la que debe ser escrita en castellano.

Cada cuarteta debe venir acompañada con la mitad adherida a la estampilla fiscal que indica (Polvo Graseoso Leichner y firma) que traen adheridas cada caja de Polvo (ver indicación al pie para mejor entendimiento).

No será tomada en cuenta ninguna cuarteta que no se ajuste a estas condiciones.

El primer premio de $ 500.—, será otorgado al mejor verso (cuarteta), y en orden de mérito los siguientes premios.

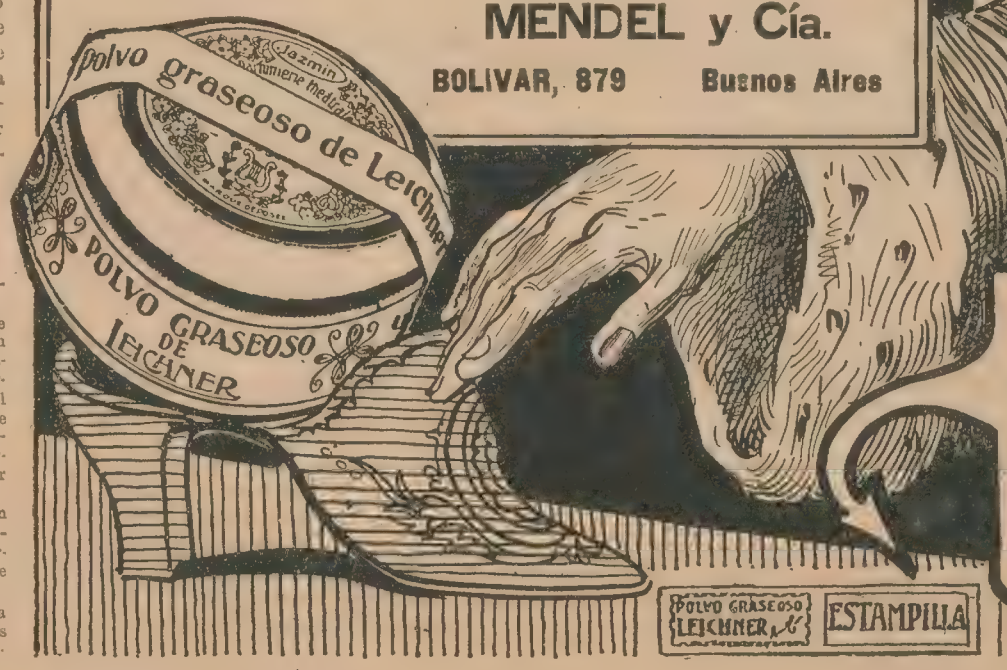
No habrá división de premios y el jurado será formado por redactores de "Caras y Caretas", "Atlántida", "Mundo Argentino" "Fray Mocho" y "El Hogar", cuyo fallo será inapelable.

Todas las contestaciones deberán ser dirigidas a "Concurso obsequio del **Polvo Graseoso LEICHNER**" a/c de "Caras y Caretas", Chacabuco, 151, Buenos Aires.

La casa Mendel y Cía. se reserva el derecho de publicar o no las cuartetas, y semanalmente se publicarán algunas. Este concurso queda abierto desde la fecha y se clausurará indefectiblemente el 31 de Marzo de 1919, a las 6 p. m.

MENDEL y Cía.

BOLIVAR, 879 Buenos Aires



IMPORTANTE: No será tomada en cuenta ninguna cuarteta que no venga acompañada de la mitad de la estampilla fiscal (donde va nuestra firma) que viene adherida en cada caja en la faja de seguridad.

POLVO GRASEOSO LEICHNER a/c ESTAMPILLA

Chivilcoy y los fusiles de Garibaldi

Innecesario es hablar aquí de la personalidad del general José Garibaldi. Es conocido. A su sola evocación "los ojos se enturbian y se sienten impulsos de doblar la rodilla."

Todos conocen sus hazañas épicas, legendarias. Muy pocos, empero, saben de dónde y cómo obtuvieron los voluntarios garibaldinos las armas con que quisieron libertar Roma, en 1867, del dominio papal.

Garibaldi, en 1860, hizo un llamado a los pueblos libres del mundo para que se le proporcionara un millón de fusiles. El los emplearía para conseguir el ideal supremo de toda su vida; la unidad y la libertad de Italia.

Los hombres libres del mundo accedieron, amplia, generosamente a ese pedido del héroe de los dos mundos.

En Sud América corresponde a Chivilcoy, la hoy floreciente ciudad del Oeste, y en aquel entonces aldea embrionaria — fué fundada en 1845 — la honra de haber sido la primera en recoger la invitación de Garibaldi, constituyendo su comité.

Fué en febrero de 1860. Los iniciadores fueron dos: el cura párroco Carlos Boeri y el señor Carlos A. Fajardo. El primero no creía incompatibilidad con el sacerdocio católico, las tareas de quien conspira por la más santa de las causas; la libertad de los pueblos. El hecho de ser pastor de almas cristianas no le impedía poseer un alma ardientemente revolucionaria. El segundo, Carlos A. Fajardo, un vecino respetabilísimo, acendradamente liberal.

Entre los dos, y a la sombra propicia de la iglesia parroquial, redactaron el siguiente manifiesto, dirigido a los escasos contados vecinos de Chivilcoy:

"Una gran nación, la Italia, gime hace siglos encadenada y hecha pedazos.

"El complot de los déspotas ha anegado en sangre hasta ahora las generosas tentativas de libertad, iniciadas por la parte más ilustre y virtuosa de la sociedad italiana.

"Hoy la Italia se levanta de nuevo, toda decidida a arrojar para siempre el ominoso yugo de Austria y a constituirse en un solo e indivisible estado.

"La causa italiana es la defensa del derecho de todas las naciones, es el combate sano de la independencia y de la soberanía del pueblo contra la usurpación y la iniquidad de los tiranos.

"¡Armas! ¡armas! es el grito unánime de la Italia, y este grito ha repercutido en todo el mundo, y de todas partes se levantan suscripciones para cooperar al éxito de la lucha que va a empezarse infaliblemente muy pronto.

Que la independencia italiana reciba también nuestro pequeño óbolo. Un fusil nuestro, en símbolo de fraternidad, vale el millón con que contribuirán otros pueblos.

"Invitamos hacia tan noble fin a los pocos habitantes de Chivilcoy.

"Sabemos que será insignificante el valor material de esta suscripción, pero ella significará nuestros votos por que los principios de libertad, igualdad y fraternidad entre todas las naciones de la tierra, cada día más venerados, lleguen a ser la regla invariable de todos los gobiernos; significará nuestros deseos de que las tiranías presentes y futuras sepan cada día más que el precio de sus iniquidades es la execración del universo, y que, en el porvenir de la humanidad, jamás abusarán de un pueblo sin que se arme el brazo de todos para castigarla."

Con esas valientes palabras se dió el primer paso.

El diario "Tribuna" de esta capital, las reprodujo en su número del 28 de febrero de 1860, y al ocuparse extensamente del bello ejemplo dado por Chivilcoy, decía: "Nos complacemos altamente en registrar en nuestras columnas este bello ejemplo, digno de ser imitado, y que a la vez que es honroso para nuestro país, lo es mucho más para Chivilcoy, a quien cabe la distinción de haber dado el primer paso."

Ese mismo comité iniciador de Chivilcoy, ya bien organizado, el 25 de julio de 1864, dirigió un manifiesto a todos los habitantes de la República, incitándolos a la fundación de comités similares en todos los pueblos, encareciéndoles la recolección de fondos para la compra de armas y recomendándoles la más intensa propaganda en favor de los principios que en Italia sostenían Garibaldi y Mazzini: Unidad y Humanidad.

Además, el señor Fajardo y el cura Boeri, debidamente autorizados, vinieron a la Capital y previas algunas conferencias con vecinos influyentes y de arraigo, juntamente con los señores C. Pizzi, G. B. Robbio, L. Destefanis, Luis Amadeo, Marcelino Mezquieta, Juan C. Gómez, Rufino Varela, Manuel José Estrada, Lorenzo Serafini y Antonio Cambaceres, constituyeron el Comité Central, encargado de realizar una activa y eficaz propaganda en toda la República.

El ejemplo de Chivilcoy, cundió, así, en todas partes. Los pueblos argentinos respondieron ampliamente al patriótico llamado. La prensa de la capital contribuyó a ello propiciando en toda forma la idea.

A centenares se contaron los comités en la Argentina, en Montevideo, en Chile, en todas partes de Sud América.

El entusiasmo para la obra de redención garibaldina era inmenso. Prueba de ello es que en un solo día, 25 de julio de 1866, el Comité de Chivilcoy recolectó seis mil pesos moneda antigua.

Garibaldi tuvo sus armas. No tardó en emplearlas.

En Septiembre de 1867, invadió los Estados Romanos. El gobierno italiano bajo la presión diplomática del gobierno francés, mandó prender a Garibaldi en Asinalunga y lo confinó en Caprera.

¡La primer tentativa, frustrada! No importa. Adelante!

En octubre se produjo una nueva invasión de voluntarios en los Estados de la Iglesia. Garibaldi logró evadirse de Caprera, se presenta en Florencia y asume el mando de los voluntarios avanzando animosa y decididamente por el estado pontificio hacia la meta anhelada, hacia la Roma gloriosa, la Roma de los Césares, la Roma madre del Derecho.

Iglesia parroquial de Chivilcoy, que lleva el nombre de Nuestra Señora del Rosario. Fué empezada en 1854 por iniciativa municipal y hoy es una de las mejores de la provincia. A su sombra, el presbítero Boeri y el patriota Fajardo, redactaron el manifiesto incitando al pueblo a contribuir con un óbolo a la adquisición de los fusiles con que Garibaldi y sus "camicie rosse" se proponían derrocar el poder temporal del Papa.

El 3 de Noviembre su reducido ejército se encontró en Mentana con el ejército del Papa, sostenido por batallones franceses.

Todo fué inútil. El sublime espíritu de sacrificio, la indomable bizarría, el esforzado heroismo con que pelearon los voluntarios garibaldinos, a nada condujeron. El derroche inaudito de arrojo y valentía, el absoluto desprecio de la muerte, no pudieron evitar el revés.

La preponderancia de las fuerzas papales unidas a las francesas tuvo parte principal en la suerte de la batalla. Agréguese a esto el fuego terrible que hacían los "Chassepot", los nuevos fusiles de que iban armados los franceses que los ensayaron, "en gran escala", por primera vez en ese día, y se sabrá el por qué, después de una lucha titánica, verdaderamente épica, después de una resistencia que Carducci estimó única, a través de la historia del mundo, con suficientes méritos para competir con la hazaña de Leonidas en las Termópilas, debieron enmudecer los pobres fusiles que los hermanos libres de América, instigados por un cura, — Boeri — y un honrado vecino de Chivilcoy, — Fajardo — enviaron a sus hermanos de Italia, a sus hermanos de allende los mares, anhelantes por un poco más de derecho, de justicia, de libertad...

Mentana fué una derrota. Bien pronto, empero, fué olvidada. Tres años después, los fusiles americanos volvieron a hacer sentir su voz en los campos de Francia. Eran empuñados por los vencidos de Mentana, contra los "boches" del 70. Esa vez, sí, que fueron afortunados!

¡Mentana fué reivindicada por Dijón!

Garibadi testimonió su agradecimiento al pueblo de Chivilcoy, por los esfuerzos que realizaba en pro de la causa que él defendía esforzadamente.

Le envió el autógrafo, que es conservado con veneración de preciosísima reliquia, y que se reproduce en esta página. Su traducción, debida al mismo señor Fajardo, es ésta:

Caprera 15 Ottobre 1864

Al generoso popolo di Chivilcoy

L'Europa politica è un pettibolo ed i Governi non solo lo mantengono - ma ne aumentano e ne propagano lo stato immorale —

Dispotismo puro — o dispotismo mascherato da liberali - ecco il sistema -

Habitè di politicotti - ecco il materiale che costituisce l'edificio politico - ed ecco quanto essere nemici del popolo - pascenti lautamente come mastini - e sempre pronto a dargli la caccia - ove ardisca svegliarsi

Nuovamente - gli schiavi devono vivere se abbisognano i padroni - sino li ammazzarebbero - perchè così - e poi non si accomodano di buon grado al pensiero stretto dello italiano -

E se popoli vergini dell'America — all'ora! il contagio ha comunicati e infiltrasi nelle viscere della vostra terra - Il Messico, Haytì le Chiesche - e Dio protegga la causa del vostro continente nordico — sono non revidrome il Duca d'Alba ed i Torquemada sulla superficie tutta del globo -

Popolo di Chivilcoy - io sono superbo di appartenerti - per gratitudine - e per consorzio di molti anni -

Se io lo sapessi io pugnerei nelle vostre file e di valorosi sotto compagnam del Rio della Plata per la liberazione del vostro magnifico paese - concludete allora da un tiranno e ciò sia da l'esempio ed il dovere d'incomincia un periodo

Il principio del male domina l'Europa — Non lo lasciate per Dio penetrare da voi — Calpestatelo — distruggetelo dovunque esso comparisca — Non rettato imp, ossibili vero colori che ne sono insegna — che caduti quelli spingerà in voi — Oh! combattetelo in qualunque punto di America come se l'avesse in casa propria —

Moralmente contagioso — esso si propagherà com'un incendio se non è spento all'origine sua —

Che il principio di Monroe — che la macchia dun incurzione dei vostri fratelli di Chile siano una legge per tutti — Governi — non tolerate in nessun punto del Continente ed Isole Americane - il morbo desolatore del dispotismo Europeo — — Voi, Uomini — con voi il diritto delle Nazioni — ed a voi, la benedizione dell'Umanità intiera —

Vostro per la vita

G. Garibaldi

"Caprera, 15 octubre 1864.

"Al generoso pueblo de Chivilcoy:

"La Europa política—con pocas excepciones—es un prostíbulo—y los gobiernos no sólo lo mantienen, sino que aumentan y perpetúan su estado inmoral.

"Despotismo puro—o despotismo enmascarado de liberal—he ahí el sistema.

"Enjambres de polizontes, he ahí el material que sostiene el edificio político, y éstos saben ser enemigos del pueblo, alimentados abundantemente como mastines—y prontos siempre a darle caza dondequiera que se atreva a levantarse.

"Necesariamente, los esclavos deben vivir—los necesitan sus amos—si no los exterminarían — porque molestan — y además no se avienen de buen grado al placentero ruido de las cadenas.

"¡Y vosotros, pueblos vírgenes de América, alerta!

"El contagio ha empezado a infiltrarse en las vísceras de vuestra tierra! Méjico, Haití, Las Chinchas... ¡Que Dios proteja la causa de vuestro continente, si no reaparecerán los duque de Alba y los Torquemada sobre toda la superficie del globo!

"¡Pueblo de Chivilcoy! Yo me siento orgulloso de perteneceros, por gratitud y por consorcio de muchos años. Sí, lo sabéis, yo he combatido en vuestras filas y en la de vuestros valientes compatricios del Río de la Plata por la liberación de vuestro magnífico país, conculcado entonces por un tirano; y esto me da el derecho y el deber de enseñaros su peligro.

"El principio del mal domina la Europa; no lo dejéis, por Dios, penetrar entre vosotros!

"Holladlo, destruidlo dondequiera que aparezca. No permanezcáis impasibles respecto de aquellos pueblos ya mordidos, pues caídos ellos se lanzará sobre vosotros. ¡Sí, combatidlo en cualquier parte de la América como si lo tuviéseis en vuestra casa propia!

"Esencialmente contagioso, se propagará como un incendio si no lo extinguís en su origen.

"Que el principio de Monroe, que la viril declaración de vuestros hermanos de Chile sea una ley para todos.

"Estrechaos; no toleréis en ningún punto del continente o islas americanas el morbo desolador del despotismo europeo.

"Vosotros triunfaréis y con vosotros el derecho de las naciones y a vosotros las bendiciones de la humanidad entera.

"Vuestro para siempre:

G. Garibaldi."

En ese autógrafo, Garibaldi, ese apóstol sencillo de la democracia, ese fuerte soldado de la libertad, ha reflejado su pensamiento materializando la viril esencia de su alma libertaria, sedienta de igualdad y de fraternidad.

Con él, Garibaldi agradeció con creces al pueblo de Chivilcoy la solicitud con que ese pueblo embrionario, recién arrancado a la Pampa y conquistado a la civilización, escuchó su pedido al mundo, de un millón de fusiles.

Agustín STRAMAZZI.

LOS DOS PRESOS

El alcalde iba a sentarse a la mesa para almorzar, cuando le dijeron que un guarda rural le esperaba en la alcaldía con dos presos.

Al llegar a su despacho, vió el alcalde al guarda, que custodiaba con aire severo a un hombre y una mujer de edad avanzada.

La autoridad municipal del pueblo preguntó a su subordinado.

¿Qué ha ocurrido, Hochedur?

El guarda prestó su declaración.

Había salido por la mañana con objeto de inspeccionar las cercanías del bosque de Champioux hasta la frontera de Argenteuil.

No había notado nada de particular en el campo, cuando un chicuelo le gritó:

—Córrase usted hacia la derecha y encontrará una pareja de palomos, que, entre los dos, tendrán más de ciento veinte años.

El guarda tomó la dirección indicada, y al entrar en el bosque sorprendió a los detenidos en el momento en que se besaban y abrazaban con gran ternura.

El alcalde contempló con sorpresa a los culpables, y comenzó su interrogatorio por el hombre, cuya edad pasaba de los sesenta años.

—¿Su nombre de usted?

—Nicolás Beurian.

—¿Su profesión?

—Comerciante; calle de los Mártires, París.

Cartel publicado por una asociación francesa de propaganda contra la mercadería alemana. Dice así: "Este boche que ha matado, incendiado y saqueado y este corredor de una fábrica que le ofrece sus productos y que quiere instalarse otra vez entre nosotros, son la misma persona. No lo olvide jamás."

—Y qué hacía usted en el bosque?

—Señor...

—¿Niega usted lo que dice el guarda?

—De ningún modo.

—¿Qué tiene usted que alegar en su defensa?

—Nada, señor.

—¿Dónde encontró usted a su cómplice?

—Es mi mujer.

—¿Su mujer de usted?

—Sí, señor.

—¿Están ustedes divorciados?

—Al contrario, vivimos juntos y nos queremos entrañablemente.

—Pues en ese caso estará usted loco.

Nicolás Beurian se echó a llorar como un niño y a los pocos instantes exclamó, dirigiéndose a su mujer:

—Ya ves las consecuencias de tu maldita poesía. Tendremos que soportar el escándalo y nos veremos obligados a cerrar nuestra tienda.

Madame Beurian se levantó, y sin mirar a su marido, dijo con entereza:

—Ya sé, señor alcalde, que estamos en ridículo. Pero si usted me escucha con resignación, se convencerá de nuestra inocencia.

Cuando yo era joven conocí a M. Beurian en este país, un domingo, durante una partida de campo a la que asistí con varias amigas.

Al cabo de un mes nos casamos y nos dedicamos a trabajar como condenados en nuestra tienda en la calle de los Mártires.

Consagrados exclusivamente a hacer prosperar nuestro establecimiento, tuvimos que renunciar al placer de ir los domingos al campo, hasta el punto de llegar a perder la costumbre de salir de París bajo ningún pretexto. En el comercio se piensa más en la caja que en las flores y en los bosques.

Fuimos envejeciendo poco a poco, sin notarlo, como personas indiferentes que han dejado de pensar en sus antiguos amores.

Después cambiaron las cosas y prosperaron de tal modo nuestros negocios, que llegamos a realizar en breve tiempo una fortuna muy decente.

Nuestra situación nos permitía ya ciertos lujos y despertó en mí mis primitivas aficiones al campo, a los árboles y a las flores.

El olor de las violetas me perseguía con insistencia y me hacía latir el corazón de un modo extraordinario. Todo esto me parece estúpido a mi edad. ¡Pero qué quiere usted, señor alcalde! Cuando uno ha trabajado durante toda su vida, llega un momento en que se siente la necesidad de modificar en cierto modo la existencia y se echan de menos los buenos tiempos de la juventud. Figúrese usted, señor alcalde, que por espacio de veinticinco años hemos estado sin salir de París ni un solo día.

En un principio, no me atrevía a hablar de mis aspiraciones a mi marido, en la seguridad de que había de burlarse de mí y reirse de mis poéticos planes.

Pero, al fin me decidí y le propuse una partida de campo al país donde habíamos tenido la fortuna de conocernos.

Con sorpresa mía, aceptó la propuesta y aquí nos tiene usted, señor alcalde, en esta comarca, a la que llegamos esta mañana a las nueve.

El corazón de la mujer no envejece nunca, y por eso me sentí asaltada por el recuerdo de mis primeros amores. No veía a mi marido tal cual es en la actualidad, sino tal como era en otro tiempo. Se lo juro a usted, señor alcalde. Le dí un beso y le estreché entre mis brazos, causándole tanta sorpresa como si hubiese tratado de asesinarle.

—¿Te has vuelto loca?—me decía M. Beaurian.—¿Qué demonios te pasa?

Yo no le hacía caso y sólo escuchaba la ternura de mi corazón.

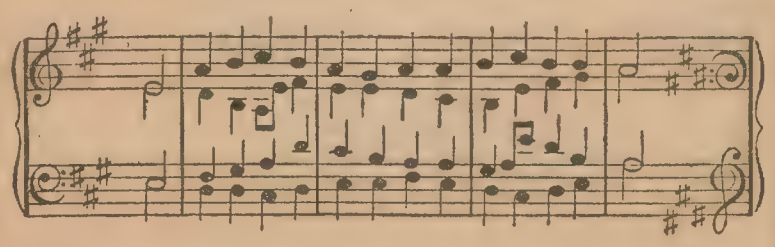
Nos sentamos en una piedra y en aquel momento nos sorprendió el guarda, unidos en estrecho abrazo. Eso es lo que ha ocurrido y nada más, señor alcalde. Juro a usted que he dicho la verdad pura y neta.

El alcalde, que era un hombre de mundo, se levantó, se sonrió benévolamente, y dijo:

—Vaya usted con Dios, señora, y en lo sucesivo procure moderar sus impulsos poéticos, sobre todo durante sus excursiones campestres.

Guy de MAUPASSANT.

UN FRAGMENTO MUSICAL CURIOSO



Las cuatro medidas de este trozo musical ejecutadas como aparecen en la figura, son exactamente las mismas que si fueran ejecutadas a la inversa, es decir, dando vuelta al papel de manera que lo de abajo quede arriba.

Una amiga de Flaubert

Acaba de morir en Londres una amiga de la infancia de Flaubert, a la edad de noventa y nueve años. Llamábase Gertrudis Tennant, y era hija del almirante Collier, agregado a la embajada de Inglaterra en París, en tiempos de Luis Felipe. Fué en 1867, durante una estancia en Trouville, cuando Gustavo Flaubert, de edad entonces de diez y seis años, y su hermana Carolina, se unieron en una franca amistad con los Collier, Miss Gertrudis, que contaba doce años, Miss Enriqueta, y su hermano Herbert. Entre ambas familias estableciéronse relaciones muy cordiales. Flaubert ha recordado con emoción en las páginas de "Memorias de un loco", estos recuerdos de infancia. Durante toda su vida conservó vivo afecto para su pequeña amiga Gertrudis Collier, transformada en Mres. Tennant, por su matrimonio con el gran filántropo Charles Tennant. Fué ella quien sirvió de intermediaria para que Flaubert pudiera estar en correspondencia con Víctor Hugo, desterrado entonces en Guernesey.

En 1866, el escritor francés hizo una visita de algunos días a las familias Collier y Tennant, antes de dirigirse a Baden.

Mrs. Gertrudis Tennant, que por su madre descendía de Oliverio Cromwell, y contaba entre sus amigos a Renan, Alfonso Daudet, Gambetta, Charcot, Jules Ferry, y otros, había perdido en septiembre de 1917 a uno de sus nietos, muerto en Ipres. El dolor causado por la desaparición de su nieto fué la causa de su muerte.

Cúrele el resfriado a su hijo, dándole a tomar el Jarabe de Higos "California."

Limpia el hígado y los intestinos delicados, y el niño se cura instantáneamente.

Cuando su hijo tenga un fuerte resfriado, no aguarde más tiempo; dele a su pequeño estómago, hígado e intestinos, un laxante suave, pero eficaz. Si el niño está intranquilo, malhumorado, indiferente, pálido, no come, no duerme ni se porta bien; si tiene el aliento fétido y el estómago ácido, dele una cucharadita del Jarabe de Higos "California", y en pocas horas desaparecerá de sus intestinos ese estreñimiento venenoso, bilis ácidas y comida no digerida, y el niño volverá a estar sano y contento.

Si su hijo tose, y ha cogido un resfriado, o está febril o tiene mal de garganta, dele una buena dosis del Jarabe de Higos "California", para limpiar los intestinos, no importa que se le esté dando otro tratamiento.

No hay que instar al niño enfermo para que tome este "laxante de fruta" inofensivo. Millones de madres lo tienen siempre a la mano, porque conocen su acción en el estómago, hígado y los intestinos y saben que es rápida y eficaz. También saben las madres que un poco de este jarabe que se le dé hoy, salvará al niño enfermo mañana.

Pídale al boticario una botella del Jarabe de Higos "California", que contiene las direcciones completas impresas en cada botella, para niños de todas las edades y para adultos. Cuídese bien de otros jarabes falsificados de higos. Compre el genuino, fabricado por "California Fig Syrup Company".

LOS NIÑOS ABANDONADOS

Aunque el amor a la prole es instinto tan arraigado en las madres que nada puede destruirlo, la miseria, las costumbres licenciosas, y la ignorancia misma, suelen obscurecerlo y de ahí los casos, tan frecuentes en las grandes ciudades, de infelices criaturas que pasan su infancia privados de los más indispensables cuidados que su salud exige. Ciertamente, cabe una parte de culpa a la sociedad que tolerando en su seno la miseria o permaneciendo indiferente ante la tarea de elevar el nivel moral de todos sus individuos, hace posible en algunos de ellos el olvido de sus deberes naturales.

Ricardo.

Cada uno de esos niños abandonados es víctima de un drama conmovedor. ¡Cuántos de estos dramas ocurren a diario! Pero pocos son conocidos por el público: la caridad privada, sobre todo, en las clases obreras, los recoge en su seno y ahoga en una filantropía, que por grande y honrosa que sea nunca valdrá como el amor de la madre, los sollozos de los inocentes desamparados.

Cuatro de estos niños que fueron abandonados o descuidados brutalmente por sus padres y recogidos por una sociedad de beneficencia que los ha entregado a familias donde serán criados como hijos, son los que aparecen en nuestras fotografías.

Uno de ellos se llama Ricardo. Nada se sabe acerca de sus padres a no ser que, siendo recién nacido, su propia madre lo entregó a una mujer de costumbres viciosas. Cuando el niño tenía dos años esa mujer intentó suicidarse arrojándose a un lago. Ultimamente fué a vivir en un tercer piso, y una mañana en que estaba asomada a

Ema.

la ventana, perdió el equilibrio y cayó a la calle. Murió en pocos segundos antes de que la levantaran de la vereda. El niño, que es muy inteligente, quedó así solo en el mundo.

Ema es una niña de siete años, alegre y vivaracha. Tiene un hermano mayor y una hermana menor. Vivían los tres lamentablemente descuidados por los padres y fué preciso que la sociedad los tomara a su cargo, a lo que

Isabel.

los padres accedieron satisfechos, para evitarles suerte más desgraciada.

Otra niñita entregada por su propia madre a una mujer de carácter inmoral, es Isabel. Cuando tenía cuatro meses, en ocasión en que lloraba por los dolores de una enfermedad intestinal, esa mujer la castigó con un látigo, y como interviniera un vecino, declaró que seguiría castigándola cuanto quisiera. Las autoridades le quitaron la niña. Actualmente tiene un año de edad y se encuentra en poder de una familia que la trata cariñosamente.

El nene de la última fotografía fué hallado una noche de invierno, a las nueve, en la sala de espera de una estación de ferrocarril, por un lustrabotas que lo entregó a la policía. Parecía tener unos seis meses de edad. Estaba

N.

pobremente vestido; lo hallaron recostado sobre un paquetito de ropas. Tiene cabello rubio y ojos azules. Sin duda fué abandonado voluntariamente. No se tiene el menor indicio acerca de sus padres.

Para transportar huellas de dedos

El doctor Hintl recomienda un procedimiento para transportar las huellas de los dedos dejadas por los criminales en una pared o en un objeto que no puede moverse, o donde es imposible fotografiar las huellas.

El doctor emplea unos polvos coloreados, muy finos, con los cuales espolvorea las huellas, a las cuales se adhiere por ser éstas de naturaleza más o menos grasienta. Los polvos toman todas las gradaciones de la huella y para llevarse una reproducción exacta de ella no hay que hacer sino aplicarle un papel especial ejerciendo cierta presión. Dicho papel se prepara dándole una mano de una mezcla de cera de abejas y parafina con unas gotas de glicerina. El papel es tan flexible que se ajusta perfectamente a las superficies por irregulares que sean.

Overland

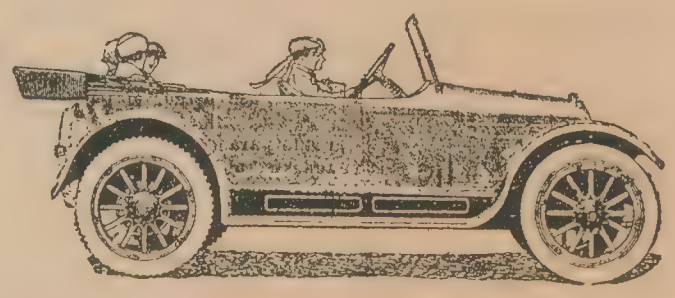
TRADE MARK REG

$ 4000 m/n.

ESTILO, CONFORT y ECONOMÍA

son los rasgos característicos de todos los Modelos OVERLAND, y que se destacan en el Modelo 90, el cual indiscutiblemente es el mejor coche de su precio.

Cuatro Cilindros - Cinco Asientos
Arranque y Alumbrado Eléctrico
:: Magneto de Alta Tensión ::



"Modelo 90"

P. A. HARDCASTLE

Plaza Mayo-Pasaje Overland-Bs. Aires

BUENOS AIRES

Con este título, el doctor Juan Alvarez, tan ventajosamente conocido en nuestros círculos intelectuales, ha publicado un libro en que desenvuelve importantes ideas de gobierno. Júzguese por este fragmento de sus conclusiones finales:

. . . . . .

Propongo dotar al país de dos grandes entradas marítimas bien defendidas (Río de la Plata y Bahía Blanca) en vez de una, subdividiendo la primera en otras dos vías con acceso independiente (Buenos Aires, Rosario); y fomentar el desarrollo de núcleos comerciales y fabriles en Córdoba, Tucumán y Mendoza. Buenos Aires se vería privado paulatinamente de algunas oficinas públicas, el hotel de inmigrantes, las ampliaciones portuarias no hechas hasta hoy, y la protección excesiva de que se le hace objeto, en materia de dragaje, capitale y fletes ferroviarios o fluviales.

Podrán ser esas las ciudades elegidas o agregárseles otras. Disponiendo de recursos para ahondar los ríos, Santa Fe puede ser el puerto de Tucumán con más ventaja que el Rosario; en la mesopotamia cabría favorecer el desarrollo de otra gran plaza, con puerto de ultramar en Concepción; y siempre harán falta núcleos complementarios. Lo importante es que se tenga el propósito firme de formar un sistema armónico como contrapeso a Buenos Aires con fines de política general; y una vez establecido, utilizar a un tiempo y hasta el máximum todos los procedimientos conducentes al efecto que se busca, pues así es como han obrado en favor de Buenos Aires. La jefatura de zona militar, la universidad nacional, el impulso a trabajos públicos, en una palabra, cuanto hoy se emplea para fomentar el desarrollo de una localidad ha de concentrarse en los puntos escogidos. De otra suerte, los resultados serán mediocres; y también lo serán si se descuida vigilar el efecto de ciertos impuestos, que más de una vez han privado al interior de industrias nacientes. Además, esas ciudades han de prepararse para la misión que se les atribuye y no confiarlo todo al azar de las iniciativas individuales: necesitarán desde el principio trazarse un amplio plan regulador al que se sujete en el futuro la construcción de calles, plazas, parques, escuelas, tranvías, drenaje, pavimentos y demás obras indispensables. Una legislación del trabajo basada en principios justos, facilitaría su desarrollo.

Ninguna de estas medidas puede conceptuarse quimérica o impracticable. Varias, fueron proyectadas antes o son hoy leyes cuyo cumplimiento se espera y todas están al alcance de los actuales recursos de la nación. La potestad de hacerlas obligatorias depende de un congreso donde Buenos Aires representa gran minoría; pudiendo agregarse que nadie tiene interés en que la protección oficial se distribuya tan irregular y desordenadamente como hasta hoy, sin más plan que sacar cada año lo que se pueda para tal o cual lugar, según lo que pesen en ese instante los votos de la provincia respectiva.

Nuestro país es una sociedad de regiones desigualmente dotadas por la naturaleza, que desde 1853 y 1860 están unidas con fines de ayuda mutua. Antes de esa fecha los grupos más ricos habían ensayado, sin éxito, subyugar a los otros, o erigirse en países distintos; y ocurre que en el convenio de unión (la constitución actual) se olvidó determinar con claridad qué parte de protección tendría derecho a esperar cada asociado. Tal omisión debe subsanarse, sea federal o unitario el sistema que se adopte en definitiva, bien se conserven provincias del tipo que mantenemos o se las substituya por una federación de municipios. El subsidio nacional alcanza hoy bajo distintos nombres y disfraces a todo el territorio, desde la ciudad de Buenos Aires hasta la iglesia católica o las numerosas personas a quienes se asiste en una u otra forma. Al revisar el contrato social, me parece indispensable que se establezca honesta y claramente cuáles serán los "derechos de cada socio" suprimiendo el aspecto de limosna que hoy reviste la protección, librada por completo al juego de los favoritismos oficinescos. Establecer la proporcionalidad en algunos rubros, como ahora lo proyecto, es ir adelantando trabajo para la reforma del estatuto y anticipar, con un ensayo, experiencias utilizables luego en otros renglones del presupuesto de gastos.

REMINISCENCIAS HISTORICAS

Cuando los cuchillos de mesa empezaron a ser usados en Alemania.

Durante muchos años el problema de Buenos Aires se ha diluído en vagas lamentaciones. Propongo sustituirlas por un plan de acción inmediata, susceptible, como todo lo humano, de enmiendas y retoques. Dará o no los resultados previstos; pero si después de maduro estudio se comprueba que lo cimentan hechos indiscutibles y parece bien encaminado a su objeto, es razonable suponer que nos aproxime a la solución.

Tales medidas u otras de tipo análogo, persistentemente aplicadas, curarán el mal en pocos años y acaso sea preciso moderar su acción para evitar cambios demasiado bruscos. Bien. Pero ¿podremo aplicarlas mientras resida en Buenos Aires el poder encargado de su cumplimiento? Creo que sería incurrir en pesimismo admitir como probable este nuevo aspecto del problema.

En ningún momento de nuestra historia ha ocurrido que el gobierno, o una agrupación determinada, proyectase impedir ex profeso la formación de grandes núcleos en el interior. Se quiso, sí, hacer de Buenos Aires una ciudad de renombre mundial, y ya lo hemos conseguido; por simple inercia, la velocidad adquirida mantiene aquel impulso; pero, salvo un pequeño número de especuladores en tierras, no conceptúo que pueda señalarse hoy el decidido propósito de agrandar más y más a la gran urbe. Por el contrario, aumenta el número de los que consideran ya excesiva su desproporción con el resto del país. En otras ocasiones, el ejecutivo se negó a sacar la capital de Buenos Aires: nunca, a favorecer al interior, cuya influencia es visible hasta en la distribución de los empleos de la metrópoli. Lo repito, el problema se encierra casi todo en una palabra: desorden.

Empero, y por vía de hipótesis, cabe observar que la presencia de ese elemento entorpecería la solución en forma extraordinaria. Teóricamente, si la permanencia de las autoridades nacionales en Buenos Aires se transforma en obstáculo insalvable para equilibrar bien el país, nada más indicado que remover el escollo sacando de allí la capital: este factor artificial, volcado hacia otra parte, compensaría las ventajas naturales que hoy favorecen a la costa del Plata. Prácticamente, semejante traslado equivale por sí sólo a toda la cuestión, y, seguramente, muchos argentinos han de pensar que sería mejor dejar las cosas como están si han de remediarse a ese precio.

Prescindamos de que el ejecutivo vetó las cuatro leyes del congreso que en otra época ordenaron sacar la capital de Buenos Aires, cuando esta ciudad se negaba a albergarla, cosa que hoy no sucede. Admítase que el titular de ese poder consiente en abandonar los recursos de la gran urbe, trocándolos por la minúscula jefatura de una ciudad mediterránea. Eliminemos las dificultades de orden material, que a muchos parecen insalvables. Aun quedará en pie la vieja pregunta del congreso argentino: ¿a dónde se lleva la capital?

Llegado el caso, éste sería el verdadero nudo del problema. En efecto, no es novedad en la historia del país que se cambie de sitio la residencia gubernativa, o se trasladen núcleos urbanos. Desde antiguo, y apresurándose a corregir errores de ubicación, fueron abandonados los primitivos emplazamientos de Santa Fe, Córdoba, Tucumán, Mendoza y otras aldeas. En el siglo pasado la capital de Entre Ríos fué y vino del Paraná a Concepción del Uruguay; y ya hemos visto cómo la provincia de Buenos Aires cambió de metrópoli en 1882. La misma ciudad de Buenos Aires, con la disgregación del Virreynato y la creación posterior de tres provincias litorales vió reducirse el territorio a que antes servía de eje administrativo; y desde 1853 a 1860, la Confederación Argentina tuvo capital distinta.

Más importante que la Argentina fué, en su hora, el imperio romano, y, sin embargo, se vió en el caso de sacar de Roma la sede imperial; Berlín no fué asiento de las autoridades del casi milenario sacro imperio romano germánico; ni Madrid del reino visigodo, el califato árabe o siquiera la monarquía española anterior a Felipe II. A nuestra vista se forman nuevas entidades políticas y cambia el destino de las ciudades viejas; quedan donde estaban las reliquias históricas, y en ocasiones ni se traslada a las nuevas capitales los archivos del pasado. La constitución no ha exigido que la capital fuese inmutable; y, como expliqué antes, en 1880 el congreso reconoció al poder ejecutivo la facultad de trasladarla por simple decreto, durante el receso de las cámaras.

Además, aun sin ser capital la ciudad de Buenos Aires requeriría siempre para sus servicios públicos cantidad de edificios y de empleados. La universidad, los colegios y escuelas, los cuarteles, los hospitales y oficinas de asistencia pública, el correo, la policía, los bomberos, la guarnición, el banco, la aduana, los tribunales con sus archivos, el registro de la propiedad y tantos otros organismos administrativos, allí seguirían funcionando. Y como muchos de ellos—los museos especialmente—carecen de edificios adecuados, no faltarían ocupantes a los pocos palacios que dejasen al trasladarse los poderes públicos de la nación.

Habría simplemente un serio desembolso de dinero. En cuanto a la situación constitucional del núcleo urbano abandonado, tampoco puede constituir grave problema, pues nada se opone a la existencia de un nuevo estado federal compuesto de pocas hectáreas, y en ningún caso la provincia de Buenos Aires podría reclamar derechos sobre ese territorio, cuya riqueza, producto del esfuerzo común, dista mucho de lo que fué en 1880.

SONETO

Si al mismo goce antiguo me convidas,
Con esos mismos ojos abrasados,
Mata el recuerdo de las horas idas,
De aquellas que vivimos apartados!—

No me hables de las lágrimas perdidas,
No me hables de los besos disipados.
En una vida humana hay cien mil vidas,
Contiene un corazón cien mil pecados.

La fiebre aquella que mi amor comporta
Revive.—Olvida mi pasado, loca!
La vida que pasó qué nos importa

Si te amo aún, después de amores tantos
Y aún conservo en los ojos y en la boca
Nuevas fuentes de besos y de llantos!...

Olavo BILAC.

Lo arduo, lo difícil sería contestar aquella pregunta: ¿a dónde se lleva la capital? En el capítulo anterior he mostrado cómo se dividió la opinión del congreso en cuanto hubo que dar respuestas categóricas. Razones geográficas hacen prácticamente imposible la equidistancia de un solo núcleo respecto de Jujuy, Ushuaia, Posadas, Neuquén y La Plata; de la cordillera bajan ríos que forman pequeñas zonas fértiles separadas unas de otras por el desierto; el Iguazú, enorme fuente de energía, surge a un extremo perdido del territorio; los bosques, mantienen su combustible muy lejos del sitio donde hace falta; el río Paraná, desparrama sus aguas en un derroche solo comparable al que caracteriza el modo de ser de quienes pueblan sus riberas. Ninguna ciudad, ubíquesela como quiera, podrá satisfacer por igual las necesidades anexas a tan irregular dispersión de fuerzas y riquezas; y como sacar de Buenos Aires la influencia oficial para que aproveche a cualquiera de las ciudades existentes equivale a revivir extinguidos gérmenes de antagonismo, retrotrayendo a la epoca presente un pasado felizmente lejano, surgirían para cada uno de los interesados múltiples objeciones, sustentadas por todos los restantes.

Dedúcese de esto que la futura capital tendría que ser una ciudad nueva, a semejanza de lo hecho en Estados Unidos al finalizar el siglo XVIII y lo resuelto en fecha reciente por Australia con la designación de Yass-Canberra. Países jóvenes y de trabajo, ganan evitando el modelo de las viejas monarquías; y para el éxito del sistema federal, si es que se le conserva, seguramente conviene la capital modesta. En administraciones que funcionan con tanto personal como la nuestra, pronto se hace una ciudad de empleados, oficinas y hoteles: hemos visto nacer a La Plata por el esfuerzo de una sola provincia, cuando la riqueza pública era mucho menor que hoy. Un núcleo de ese tipo bastaría, supuesto que Wáshington, centro director de un país poblado por cien millones de personas, apenas cuenta cuatrocientas mil. La ciudad nueva, situada donde parezca que se dejan en pie menos inconvenientes, reuniría probablemente mayor número de votos.

Pero carece de objeto llevar tan lejos las conjeturas. Si deseamos conservar en Buenos Aires la gran ciudad actual, producto de varias causas artificiales, no es lógico suprimir todas esas causas. Puede mantener su rango dejándole la principal de ellas y restando las otras, que impulsan cada vez más la velocidad adquirida: lo contrario equivale a destruir la obra que con tanto amor hemos llevado a cabo. Bien está que conserve la capital, sin aspirar a conservarlo todo. Ahora, si lo primero hace imposible lo segundo, correspondería restarle la influencia gubernativa durante el tiempo estrictamente necesario para desarrollar el plan; y una vez cumplido, devolverle el asiento del gobierno, bajo la base de que sea puesto al abrigo de golpes de mano con obras defensivas apropiadas. En ese caso, podría construirse para asiento provisorio de las autoridades nacionales una ciudad aprovechable luego como capital de cualquier provincia nueva. No olvidemos que siempre es bueno transigir algo con el pasado.

Juan ALVAREZ.

Lo que vale la basura

Los montones de basura y de desperdicios han dado al mundo más riquezas que las minas de oro más ricas que se conocen. Quizás parezca exagerada esta afirmación, pero lo cierto es que cuando un artículo deja de tener valor para una cosa, se le puede utilizar en otra.

Diariamente se extraen millones de los desperdicios. De la basura de las poblaciones se saca gran partido. Después de la extracción de la grasa por procedimientos especiales, el residuo seco y pulverizado constituye un valioso abono que se vende con enorme ganancia a los agricultores. Sólo en Londres se aprovechan anualmente de este modo más de un millón de toneladas de desperdicios.

Para darse cuenta de lo que significan los desperdicios, basta mencionar el siguiente cálculo hecho por una revista inglesa.

En Londres existe la costumbre de echar a los pájaros las migas que se recogen de la mesa. Calculando que cada familia desperdicie de este modo una onza de pan, se obtiene un total semanal de 2.500 panes de a dos libras, que al año representan más de 110 toneladas.

La Bradford Corporation de Londres tiene una fábrica de grasas, cuyos ingresos ascienden a cerca de 250.000 pesos oro anuales, suma que representa el valor de lo que ha tirado la población. Nada menos que 120 toneladas de excelente grasa se extraen de los desperdicios de la industria lanera.

Debidamente organizada la utilización, cada partícula de basura casera puede convertirse en dinero. La ciudad de Glasgow obtiene un ingreso de 50.000 pesos oro anuales de los abonos fabricados con la basura de la población. Los Estados Unidos importan anualmente por valor de doce millones en trapos para hacer papel de escribir.

Hasta hace muy poco tiempo se quemaban o se desperdiciaban anualmente en dicha nación 1.400.000 toneladas de lino; pero ahora se ha descubierto un procedimiento que permite emplearlo en la fabricación de papel, con el consecutivo ahorro de cerca de cinco millones de pesos oro anuales.

Parece imposible, pero es muy cierto que se extrae gelatina del calzado viejo, y de la glucosa extraída de la basura se hace aguardiente.

Si alguno de nuestros lectores se detiene a admirar alguna maravillosa obra de mármol, fíjese bien, porque lo que a sus ojos parece mármol puede ser muy bien serrín, porque se hacen imitaciones maravillosas de maderas finas y de mármoles con serrín. Del serrín es extrae también alcohol.

La sangre de los animales da albúmina, factor indispensable de muchas industrias. Con ella se hacen botones preciosos y otros artículos de adorno.

Una de las industrias más prósperas de Inglaterra es la del aprovechamiento de los tejidos viejos. Los trajes viejos se rompen en trozos y se separa químicamente la lana del algodón. La lana se lava, se seca, se hila y se teje de nuevo, y vuelve al comercio de sastrería.

El cuero rojo pulverizado tiene muy diversas aplicaciones, tales como abonos, tacones, cola, muñecas, zapatos de niño, etc. Algunas veces se extraen, para usarlas de nuevo, grasas y materias curtientes contenidas en el cuero. El cuero quemado se emplea mucho para templar metales.

"Vida del almirante don Cristóbal Colón"

por FERNANDO COLÓN, su hijo

EXCELENTE EDICIÓN DE UNA IMPORTANTE OBRA HISTÓRICA
En un tomo de 300 páginas, impreso en papel fino

Precio: $ 2.50 M/N

En venta en las librerías de la Capital Federal
Los pedidos del Interior, acompañados de su importe deben ser dirigidos a

EDICIONES LEMARC

Montevideo 1088 Buenos Aires

El sí o la muerte

En el Océano Pacífico, entre Fiji, Nueba Guinea, Nueva Caledonia y el continente de Australia, está el grupo de islas de Melanesia, donde abundan los caníbales. Aunque las costumbres de estas tribus son en general extrañas y sanguinarias, hay algunas muy románticas. Por ejemplo, en la isla de Tucopia las mujeres son las que hacen el amor a los hombres.

Cuando una joven de Tucopia ve un hombre que le gusta y al que juzga adecuado para tomarlo por esposo, no va en seguida a decírselo, sino que, por el contrario, piensa mucho el asunto y practica detenidas investigaciones antes de plantear la cuestión, porque la respuesta del pretendido puede significar la vida o la muerte de la pretendiente.

Es ley de la tribu que la mujer que se declara a un hombre y éste la desdeña, se suicide, y por esta causa, ninguna mujer hace proposiciones matrimoniales a un hombre si no está segura de que la respuesta ha de ser favorable.

Extrañas y al parecer inexplicables son las preguntas con que las mujeres de Tucopia asedian al forastero, el cual no puede comprender el motivo personal que se esconde detrás de la solicitud de las bellas negritas que le preguntan si está o no casado y el estado de salud de su esposa, y gracias a estas precauciones, casi siempre tienen feliz realización los propósitos de la "dama", pero no faltan casos en que la pobre joven enamorada de los hechizos del recién llegado se ha visto obligada a suicidarse por haberse negado a casarse con ella el galán de sus pensamientos.

La calvicie es para las mujeres de Tucopia signo de belleza y por lo tanto ninguna se considera en condiciones de inspirar amor mientras no está calva.

Pero calva o no, mira mucho antes de declararse, porque jamás deja de cumplirse la ley de la tribu, y si la mujer desdeñada no se suicida la matan los jefes de la tribu.

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Doctor ZAMBRINI
Profesor suplente de la facultad de medicina
Jefe de clínica del servicio de nariz, garganta y oídos del Hospital San Roque
531-TUCUMAN-531
2 a 4 p. m.

Dr. Apolo M. Ratto
SEÑORAS Y PARTOS
Cabildo, 2961
Unión Telefónica, Belgrano 1169
CONSULTAS DE 1 A 3 P. M.

Fracturas - Luxaciones
Reumatismo
Kinesiterapia y masaje médico
Rodolfo Cocini
Gral. URQUIZA, 841 U. T. 2264, Mitre

DENTISTAS

J. BONANSEA

Cirujano dentista de las Facultades de Bolonia y Buenos Aires. Moreno 990. — U. T. 3699 (Libertad).

FRAY MOCHO
SE PUBLICA LOS MARTES
Oficina: P. COLÓN, 1266
BUENOS AIRES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital		En el exterior		En el Interior	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ oro 2.00	Trimestre	$ 3.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 4.00	Semestre	„ 6.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00	Año	„ 8.00
N.º suelto	20 cts.			N.º suelto	25 cts.
N.º atrasado	40 „			N.º atrasado	50 „

Dirección y Administración: P. COLON, 1266.—U. T. 184, Avenida

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

El encanto de una hora

DIÁLOGO

Personajes: Una merveilleuse. Un incroyable

ACTO UNICO

Gabinete elegantísimo. Sobre dos columnas, dos figuras de porcelana que representan los personajes citados.

Al levantarse el telón, suenan las doce en un reloj de torre lejano, y poco después en el reloj que habrá en la chimenea.

Escena única

Incroyable.—¡Ay!...

Merveilleuse.—¡Ay!...

Inc.—¿Un suspiro? Creí que estaba solo.

Mer.—¡Alguien se queja! No estoy sola.

Inc.—¡Ah! Es mi vecina; parece que se mueve... Sin duda, el mismo encanto nos influye, y como yo, nace a la vida, de la que tanto tiempo hemos sido nada más que impasibles espectadores. ¿Eh? ¡Parejita! ¿Me oye usted? ¿Puede usted contestarme?

Mer.—¡Ah! ¿Es usted?

Inc.—Soy feliz. ¿Habla usted, vive usted como yo?

Mer.—Ya lo ve usted. Ignoro qué poder sobrenatural me ha infundido vida, y más que vida, un espíritu que me hace discurrir con luminosa intuición, y recordar cuanto he presenciado desde el día en que, como a usted me dieron forma en la fábrica de Sévres.

Inc.—Igual efecto ha producido en mí un extraño encanto, cuya causa no acierto a explicarme por más que discurro. ¿Cuál puede haber sido? ¿Conjunción de astros? ¿Transmigración de espíritus? ¿Materia radiante?

Mer.—¡Por favor, calle usted con ese galimatías! ¡Bueno fuera desperdiciar el tiempo que haya de durar este encanto rompiéndose los cascos por averiguar su causa! Déjese usted de discurrir, y ayúdeme usted a descender de este pedestal. Me parece que la vida no se ha hecho para estarnos aquí como dos tontos.

Inc.—¡Quién sabe! Dentro de mí bullen pensamientos que acaso merecen fijar mi atención, mejor que cuanto nos rodea.

Mer.—¡Calle usted y no diga más desatinos! ¡Pues no tengo yo ganas de correr y brincar, que digamos! Vamos, descienda usted de esa elevada región; humanícese usted como yo, que no es usted ni más ni menos que una figurilla de Sévres, un ridículo incroyable, como yo soy una graciosa merveilleuse.

Inc.—Eh, señorita, más equidad en los epítetos. (Bajando de la columna). Ay... ¿Sabe usted que es difícil la bajada? ¡Que vida ésta! Todos son trabajos.

Mer.—Vamos, deme usted la mano... Así... (Bajando también). Que felicidad: vivir, moverse, correr, saltar...

Inc.—Recuerde usted que somos de porcelana y al menor choque...

Mer.—Déjeme usted en paz... ¿De porcelana? ¿Usted cree que todavía somos de porcelana, que esta vida bullidora, este insaciable deseo que yo siento de gozar, de reir, y sobre todo, de ver cosas, muchas cosas nuevas, puede morir de un golpe?

Inc.—¡Ay... y para siempre! Sí, señorita, oigo una voz interior que me asegura lo efímero de este encanto. Presiento que no habrá terminado esta noche, cuando seremos otra vez lo que fuimos: mudas, inmóviles imágenes, hasta que un rudo golpe nos convierta en polvo, como a nuestro vecino de enfrente, aquel negrazo que enseñaba una dentadura tan blanca.

Mer.—¿Se empeña usted en entristecerme?... Pues no ha de conseguirlo. Si nuestra vida ha de ser muy corta, razón de más para aprovecharla. Deme usted esa mano.

Inc.—¿Qué hace usted?

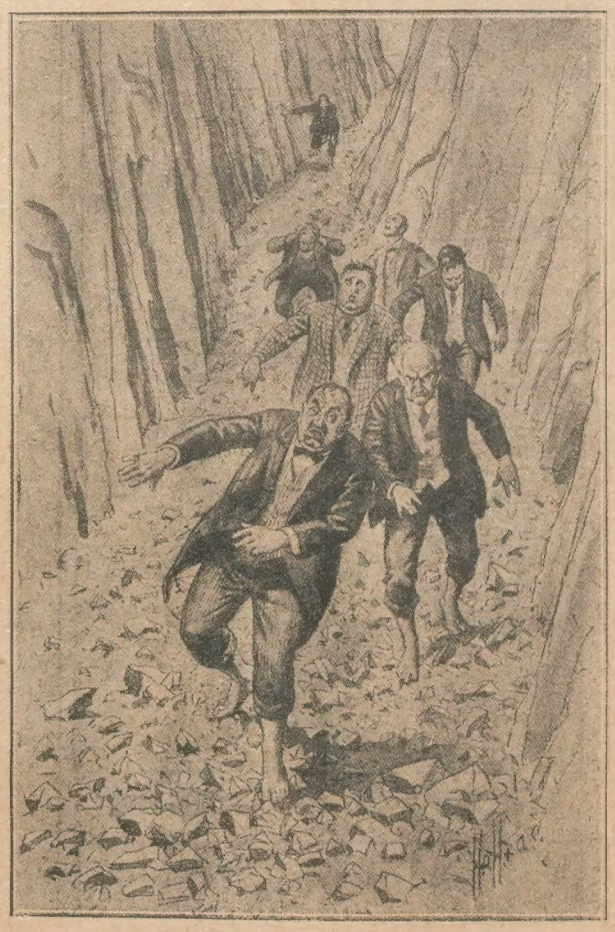
Mer.—Jugar al corro; lo que he visto hacer tantas veces a los seres humanos que más me agradan, porque son pequeños y alegres como yo.

Inc.—¡Bah! Chiquillos.

Mer.—¡Ah, que usted ha nacido ya hombre! Dispense usted...

Inc.—(Hojeando un libro). Un libro. ¡Cómo anhelaba yo saber lo que era un libro! Cuantas veces llamó mi atención ver cómo los hombres pasaban horas y horas absortos ante este, para mí, incomprensible objeto.

EJERCICIOS ESTIMULANTES



Un camino para convencer a los fabricantes de calzado con suela de cartón.

Mer.—(Mirándose al espejo). Como yo no acertaba a comprender tampoco, cómo las mujeres pasaban horas y horas absortas ante este, para mí, no menos incomprensible entretenimiento.

Inc.—(Mirándose también), ¡Un espejo!

Mer.—Pero, ahora, vaya si lo comprendo... Lea usted, lea usted... Cuidado si se esmeraron conmigo en la fábrica. Vaya que soy bonita... más bonita que todas las que he visto pasar ante este cristal y remirarse y componerse... Una flor aquí... (Cogiendo una y colocándosela en el pecho). No; esta... (Tirándola y cogiendo otra). ¡Lo que me desagrada es mi traje! Si pudiera ponerme otro luciría doble. En la cara, sí, preciso es confesar que se esmeraron y no puedo quejarme... ¡Sobre todo de perfil! A cuántas he oído alabar de hermosas, que... ¡Cómo podían compararse conmigo! Y el tonto de mi compañero devorando el librote. Vamos, que no es ya más sabio que ese señor tan raro y tan feo que viene aquí todas las noches de tertulia... Bailaré; poquito que me gusta a mi el baile. (Cantando y bailando). La... la... la... y la música... y los versos también, ahora que me acuerdo; también son música. Aquí debe de haber un libro de ellos... (Buscando entre los libros y encontrando uno). Justo. Ese librito puede leerse, así, por pasatiempo... un instante... Dice cosas bonitas; todo tan dulce, tan dulce... ¡Ah!... Me canso... ¿Qué haría yo ahora? La verdad es que me aburro... ¡Qué mundo este!... Cansa bailar, cansa leer, cansa mirarse al espejo, cansa oler flores... Miraré al cielo... (Abriendo el balcón). Es muy bonito el cielo... con tantas estrellas y la luna... muy bonito. Las estrellas parecen brillantes. Un collar de luceros, como aquel azulado, sería preciosísimo... Cómo favorece la luz de la luna... En esta postura no tendría inconveniente en quedarme por siempre inmóvil, si es que esto ha de suceder por fin, como asegura ese necio. (Mirándole). ¡Ah, también bosteza!... Vamos, parece que no ha encontrado tanto placer en la lectura. Ahora la toma con las flores... ¡Hola! También se mira de reojo al espejo... Pero, con todo, me parece que se aburre... ¿No lo dije? Mira al cielo... Ya no le falta más que ponerse a bailar, para concluir por donde yo he empezado... Eh, amiguito, se aburre usted, ¿no es verdad?

Inc.—¡La vida es hermosa!... Pero estamos encerrados en un recinto tan mezquino... Fuera de aquí debe de existir más, mucho más...

Mer.—Ay, amiguito, todo es lo mismo. Mire usted, desde aquí, de donde se descubre una buena extensión. ¿Qué ve usted? Calles como ésta, y en esas calles, casas como esta en que nos hallamos y en cada una de esas casas, sin duda, habitaciones como ésta... Y en ellas, seres que se aburren como nosotros, y como nosotros desean algo más, que, de seguro, no se encuentra, ni en este reducido espacio, ni en toda la línea de la calle, ni en la extensión de la ciudad, ni en la inmensidad del mundo. Bien estamos aquí. Crea usted que el mundo está en nosotros y de nuestro corazón parte la línea que le limita a nuestros deseos... el objeto amado cerca; allí acaba el mundo para nosotros. El amor en nosotros sin objeto, y sin hallarle, nuestro corazón en desesperado anhelo, sigue hasta lo infinito la línea paralela de un imposible.

Inc.—¡Amor!... Sí, yo he visto desde allí, como los hombres, seres muy desgraciados sin duda, siempre quejosos de la fortuna, maldicientes del orden de la vida, descontentos rebeldes, en lucha unos con otros, maquinando vilezas y maldades, espantosos como espíritus del mal, en el crimen, ridículos en sus pequeñeces, brutales en sus instintos; en un momento de su vida, en una hora de encanto, sin duda, aparecen radiantes como espíritus del bien; hermosos hasta en el crimen; grandes hasta en sus pequeñeces; inteligentes hasta en sus instintos.

Mer.—¡Una hora de encanto!

Inc.—¡La hora del amor!... La única que vale la pena de vivir... Hemos aquí, ridículo incroyable, graciosa merveilleuse, despiertos apenas a la vida y fatigados de ella. Hemos revoloteado como mariposas, cuanto nos permitía el limitado espacio en que nuestra vida se encierra, y, ¿qué hallamos por fin? El cansancio, el fastidio. Si en este instante concluyera nuestra existencia y otra vez inmóviles quedara en nosotros solo la facultad de recordarla, ¿valdría la pena de recordar allí eternamente estos momentos de vida ficticia?... Pero no: estamos solos, y, por diferentes caminos, hemos llegado al mismo sentimiento: el vago anhelo de algo, que es vida de la vida.

Mer.—Al sentirte cerca de mí lo comprendo mejor que en tus palabras. Los dos, separados, no hacíamos ni pensábamos más que tonterías y sólo conseguimos aburrirnos como dos tontos; pero ahora juntos, parecemos las personas más entendidas del mundo, y ¡quién lo dijera! Dos aburrimientos unidos... son una diversión.

Inc.—¡Habla, alma mía, habla! Dime lo que has pensado; cómo has vivido desde el primer momento de tu vida. ¿Es posible que hasta ahora nos hemos tratado con tal indiferencia, que tu hermosura se ha reflejado en el espejo primero que en mis ojos?...

Mer.—¡Cómo he vivido!... Bien lo sabes: remedando lo que antes había visto a mi alrededor, creyendo que eso era la vida.

Inc.—¿No viste nunca cerca de ti el amor?

Mer.—¡Oh! ¡tantas veces!... Pero, visto parece una ridiculez más de los hombres, una conversación más animada que las otras, un pasatiempo más entretenido y nada más.

Inc.—¡Nada más!...

Mer.—¡Oh, no! Ahora me parece tan interesante, que mi vida entera pende de él. ¡Amor mío!

Desde allí. (Señalando a la columna). ¿No había de reirme al ver a dos amantes contemplándose como nosotros sin pronunciar palabra? ¿Qué diversión encontrarán esos infelices?—mepreguntaba entonces. Y ahora... ahora... mírame así, y aunque no me hables nunca.

Inc.—¿Y qué más pudieran decirte mis palabras que te dicen mis ojos, ávidos de contemplarte? No como antes, vagan inciertos y anhelosos de nuevas sensaciones. En ti limitan sus miradas, y en ti concluye el mundo para ellos.

Mer.—¿Por qué tan cerca? Mira que somos de porcelana.

Inc.—Y así, siento dentro de mí tanto calor, como el día que nos cocieron en el horno de la fábrica... Penosa sensación, que, yo creo, sólo había de saciarse, si ahora nos fundieran en uno.

Mer.—No, no se acerque usted; recuerde usted mi fragilidad.

Inc.—Un beso, sólo un beso. (Al besarla le da un golpe).

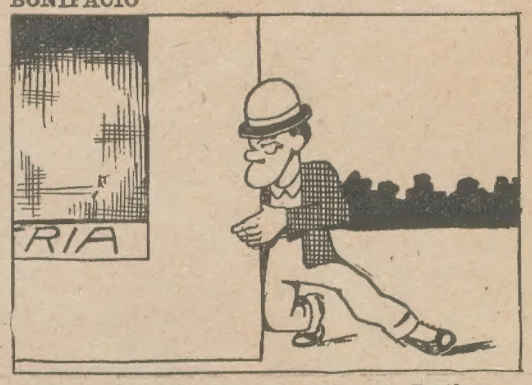
Mer.—¡Ay!... ¿Lo ves?

Inc.—Bien lo veo... Como veo en ese rayo de sol (señalando al balcón) que nuestra vida acaba.

Mer.—¡Ah! ¡Cuando me ha quitado usted un pico de la cara! ¿Cree usted que habrá quien me mire si me sorprende la quietud de este modo? ¡Linda pareja haría con usted! Me quitarán de mi pedestal, me arrojarán a la basura, y usted mientras... ¡quién sabe!... Puede que le busquen otra parejita flamante, y acaso en otra noche como ésta,

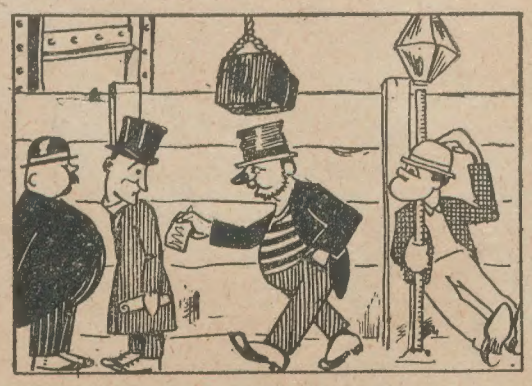
DESIDERIO Y BONIFACIO

Desiderio era una persona que usaba de mil recursos, para vivir también de mil maneras;

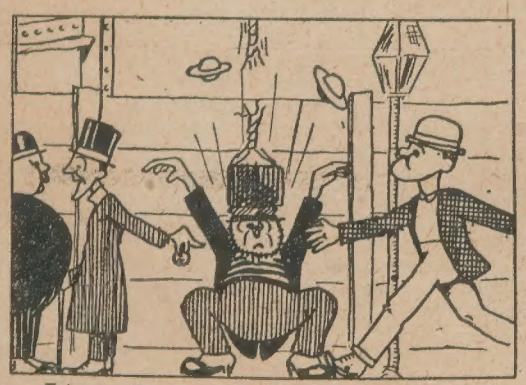


pero la desgracia quiso que tuviera en Bonifacio un enemigo irreconciliable.

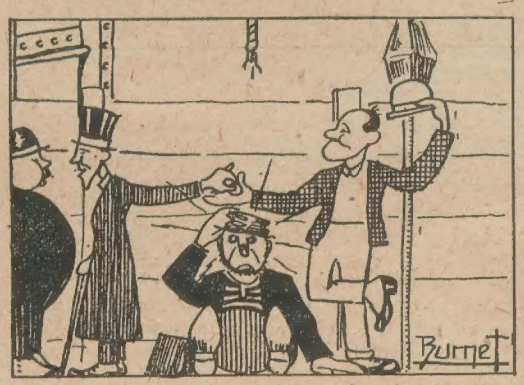
Cierta vez, en un parque de mucha importancia se encontró un documento del banquero X.



Desiderio pensó: año nuevo, vida nueva; y en un arranque sublime entregó el documento al millonario.



Este se disponía a regalarle una regia propina, pero una piedra importuna entretuvo a Desiderio...



circunstancia que aprovechó su implacable enemigo para proveerse de material monetario.

vuelto a la vida, le hable usted de amor, y... no, no quiero pensarlo. (Llora). ¿Es esto la vida? ¿Esto es el amor?

Inc.—¡Y aunque esto solo fuera! ¿No crees que vale la pena de vivir? ¿Podrás maldecir nunca de esta hora? ¿Podrás nunca olvidar este beso? Vuelve, vuelve a mis brazos, y aprovechemos los instantes que de vivir nos quedan.

Mer.—¿Pretendes destrozarme?

Inc.—¿No sientes cómo a medida que la luz avanza un desfallecimiento nos invade? ¡Y al sentirle apoderarse de mí poco a poco, no me aferra a la vida otro anhelo que el de estrecharte entre mis brazos! De cuantas sensaciones han agitado mi fútil existencia, sólo la inefable sensación de tus besos quisiera que en mí sobreviviese. Un beso aún... Otro beso...

Mer.—¡Todo acabó!

Inc.—No, ven a mi lado. Juntos de este modo se oculta tu desperfecto. El poder misterioso que nos dió vida, al volvernos a nuestra quietud, respetará lo que el amor ha unido. ¡Y quién sabe! Acaso este amor que ha sido en nuestra vida encanto de una hora, será el eterno encanto en otra cercana vida. (Quedan abrazados).

Jacinto BENAVENTE.

EL SENTIDO DE LA ORIENTACION

La idea de que poseamos únicamente cinco sentidos se va haciendo arcaica por obra de los adelantos de la ciencia fisiológica. Entre otros sentidos se habla, así como de una cosa corriente, del sentido de la orientación, cuyo órgano está en el laberinto del oído, una suerte de canal circular lleno de perilinfa.

Experimentando sobre palomas mensajeras, las poseedoras por excelencia del órgano de la orientación, se ha visto que extirpándolas el laberinto se desorientan. Los experimentos de Flourens confirman, desde luego, que con la ablación del cerebro en las palomas se produce una desaparición de la voluntad.

En la ablación de cualquiera de los canales semicirculares se han observado particularidades muy curiosas. En un caso el animal giraba sobre sí mismo, en otros iba de un lado para otro, y en otros más se ha visto una tendencia a la danza. Para el profesor Cyon cada cual viene a especificar la percepción de cada una de las dimensiones del espacio.

De otra parte, los profesores Wilson y Pike de Chicago y Nueva York, han evidenciado las relaciones entre el órgano de la orientación y el ojo humano, mostrando que a una alteración de los ojos corresponde en muchísimos casos una pérdida del sentido de la dirección.

En cuanto a la ausencia del órgamo del sentido de la orientación perfectamente desenvuelto, se ha querido encontrar una prueba de la evolución física del hombre.

UN PÁNICO FAMOSO EN EL MERCADO BURSATIL DE INGLATERRA

De todos los bribones que en los tiempos modernos se han ocultado bajo un uniforme civil o militar para realizar mejor sus criminales designios, ninguno puede compararse en atrevimiento ni en ingenio al que en Inglaterra ocasionó la "gran burla de la Bolsa" de 1814, por la que injustamente fué castigado el almirante Cochrane.

En aquel tiempo, no habiendo todavía telégrafo, las noticias políticas de interés internacional eran llevadas de capital a capital por mensajeros especiales. Por consiguiente, los buenos habitantes de Portsmouth encontraron la cosa más natural del mundo que, una tarde apareciera en la ciudad un caballero con uniforme de oficial francés, diciéndose portador de despachos para el gobierno inglés, en los que se anunciaba nada menos que la derrota y muerte de Napoleón.

Las maravillosas noticias corrieron en seguida de boca en boca, y muchos comerciantes aprovecharon las sombras de la noche para marchar a Londres, a fin de ganar la delantera a sus rivales en negocios. Cuando a la mañana siguiente el correo reanudaba su viaje, después de pagar los gastos de alojamiento en buen oro francés, la noticia de la muerte de Napoleón se sabía ya en la Bolsa, y todas las jugadas se hacían como requería la importancia del acontecimiento.

El francés, entretanto, se portaba como un verdadero aristócrata. Pagaba siempre en napoleones, sin aceptar jamás la vuelta, y en una posada cerca de Guildford, donde entró a tomar un refresco, llamó la atención de todos los presentes con su largueza.

Su viaje prosiguió de esta manera hasta Richmond; más allá de esta población no volvió a saberse nada de él. Se supone que cambiaría de traje mientras viajaba en una silla de postas, que probablemente guiaba algún cómplice, despojándose del uniforme y adoptando el traje y el aspecto de un viajero ordinario.

A las veinticuatro horas, toda la población mercantil y negociante de Londres supo que había sido burlada; casi todos los banqueros y bolsistas eran víctimas del engaño, habiendo perdido entre todos la suma de 1.650.000 francos, la mayor parte de la cual había ido a enriquecer a los autores de la estafa entre los que se encontraba como puede suponerse, el supuesto correo francés.

EL PEREGRINO

Ved aquel peregrino de la vieja hopalanda;
el que luce una concha sobre el amplio sombrero;
el que dejó tizona y abandonó escudero,
y el que arrojó gorguera y desciñó una banda.
Anda por penitencia, rezando mientras anda,
y en un bordón apóyase, él, que blandió un acero;
¡que en el disfraz se oculta un noble caballero
ido por sus pecados a donde Dios le manda!
Porque el alma de un cielo la esperanza acaricie,
él dejó de un palacio la envidiada molicie
y él dejó los favores de la diosa Fortuna.
¡Ay! ¡Su historia maldita es un cuento de amores,
que nos habla de rejas y de aceros traidores
y de besos robados al claror de la luna!...

Ramón A. URBANO.

¿QUIÉN INVENTÓ EL AGUARDIENTE?

La historia del aguardiente principia con la invención de la destilación por los árabes, y es objeto de controversia entre los eruditos la afirmación de si el aguardiente y su destilación fueron inventados por los árabes y dados a conocer por éstos al alquimista y químico catalán Arnaldo de Vilanova, o si éste los inventó y comunicó a aquéllos.

Menéndez y Pelayo y el doctor Ramón de Luanco tratan ampliamente esta materia; el primero en su obra "Los heterodoxos españoles" y el segundo en sus "Memorias", leídas en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona.

En el siglo XIV, un año de abundante cosecha de vino, dió lugar a la preparación de grandes cantidades de aguardiente en Módena. En aquel tiempo el aguardiente se empleó principalmente como medicamento contra la peste y otras enfermedades infecciosas, y parece que en Irlanda se tomaba aguardiente para fortalecer el ánimo.

En el siglo XV, estaba ya muy generalizada en Alemania la costumbre de beber aguardiente, y probablemente se aprendió entonces la preparación del aguardiente de cereales.

Miguel Savonarola compuso un extenso escrito sobre el aguardiente, y dió a conocer un procedimiento para determinar la cantidad de alcohol contenida en este licor.

En 1543 impusieron en Baviera una contribución sobre el consumo del aguardiente. En Suecia, a fines del siglo XVI, llegó aquél a ser bebida común, y en Rusia se hacía ya un consumo tan importante como en la actualidad.

En Italia se conoció el aguardiente con el nombre de "Acqua vitis" o "Acqua de vite", que quiere decir agua de viña, y en los monasterios parece ser que lo llamaron, como medicamento, "Acqua vitae", elixir de vida.

Del aguardiente de patata se habla, por primera vez en 1681, en un libro editado por Backer, y la primera destilería de aguardiente de patata parece que se estableció en 1750 en Monsheim, en el Palatinado.

En el siglo XVII va generalizándose el uso de los aguardientes de frutas, bayas y cereales. Contra su consumo se decretaron varias prohibiciones, fundadas todas ellas en la idea de que era un veneno. En algunas partes se tenía aversión al aguardiente de trigo, y en Suabia consideraban como un pecado la fabricación de esta clase de aguardiente. Ningún líquido era tenido en tal concepto y contra ninguno se trabajaba con tanto celo como contra el aguardiente, al que se le consideraba como causa de la mayoría de los delitos y vicios, una bebida del infierno, y un invento del diablo.

EL ORIGEN DEL NOMBRE DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

El nombre de la ciudad de Buenos Aires, es una abreviatura del primitivo de "Ciudad y puerto de Santa María de los Buenos Aires", que se le dió en el asiento de la conquista, al ser fundada por primera vez en 1536, por Don Pedro de Mendoza.

Según todas las versiones hechas cuerpo en la manifestación de D. Ruy Díaz de Guzmán, al historiar los primeros tiempos de la conquista, se le dió ese nombre a la flamante ciudad a raíz de la exclamación lanzada por el capitán Sancho del Campo, de la tripulación de Mendoza, al desembarcar y aspirar la fresca brisa del Plata: "¡Qué buenos aires los de esta tierra!"

Sin embargo, descubrimientos históricos posteriores han demostrado que no fué ese el origen del nombre de la gran capital argentina, sino, sencillamente, el homenaje que D. Pedro de Mendoza ofrecía a la patrona de los vientos por el feliz resultado de la expedición, creencia que se refuerza en la devoción del conquistador hacia la imagen, cimentada en las mismas declaraciones hechas por aquél en su testamento, al embarcarse en Cádiz, de que era "devoto y feligrés de la Virgen María del Buen Aire, Señora y Abogada de todos sus fechos".

COLABORACION INFANTIL

CARMEN

Era una tarde triste y melancólica del mes de abril.

El parque de Palermo alumbrado por los últimos rayos del sol estaba tranquilo y silencioso.

En un banco de mármol descansaba un ciego y una niña, cuya graciosa cabecita cubierta de harapos dejaba caer sobre su pálida frente un mechón de pelo castaño.

Era bella y apacible como la tarde que la conocí, y era santa... ya lo sabéis por qué.

No muy lejos jugaban unas niñas, ostentando con sus sedas y armiños el oro de la cuna que las vió nacer.

El ciego, apesadumbrado y triste, parecía oir lo que no veía, y con una voz casi imperceptible, arrancada desde el fondo del alma por la eterna obscuridad que le rodeaba, le dijo a su hija:

—Anda, Carmen, a jugar con esas niñas, porque tú aquí te aburres, no conversas—y estampóle un beso en su pálida frente.

Carmen, silenciosa, sin decir ni una palabra, acercóse donde ellas jugaban, pero las niñas, al verla pobre y harapienta, marcharon lejos, dejándola sola sobre la verde alfombra que cubría el parque.

—Papá no sabrá nada—se dijo en sus adentros. Y fué a sentarse allí, lejos, entre las florecillas silvestres.

Al ciego parecíale oir el canto de su hija unido al de las demás niñas que se alejaban entre chacotas y risas.

Mientras tanto, el sol se había ocultado en el horizonte y la débil luz del crepúsculo precedía al manto obscuro de la noche.

Carmen, enjugándose los ojos, conducía del brazo a su padre, que marchaba lentamente por el sendero florido, confundiéndose con las sombras de la noche.

Enrique WILLIAMS.
(12 años)

Notas femeninas

Muy a menudo he recibido pedidos de modelos de blusas, lo cual demuestra que algunas de mis queridas lectoras no se han fijado en que con la actual moda del vestido de una sola pieza, tan del agrado de todas nosotras, es o era incompatible la una con el otro. Sin embargo conozco a muchas que teniendo lindísimas faldas no quieren transformarlas en trajes camisas, pues también las blusas tienen sus partidarias. Para ellas exclusivamente van hoy estos modelos.

El primero, muy elegante y distinguido, es en voile o en muselina de seda negra y muselina de seda blanca bordada con flores o bien con motivos negros. Para que el contraste resulte bonito, hará falta que el delantero blanco vaya puesto sobre un transparente blanco o rosa pálido; además todo el restante de la blusa puede ir con un forro de pongé blanco o rosa maíz, pero entonces, para mejor acentuar la oposición del blanco y del negro, se forrará el negro con una segunda muselina de seda negra.

Os fijaréis en que el cinturón forma parte del delantero con los costados fruncidos sobre una cinta de talle. Esta hechura es particularmente favorable para las que tengan un lindo busto, porque sienta muy bien. Creo que las delgadas encontrarán mejor el cinturón independiente de la blusa con cocas atrás; en cambio, las primeras harán una sencilla lazada con las caídas sin moños ni cocas. Las mangas son de kimono y largas. Esta blusa es impecable para las reuniones, comidas y soirées, pudiendo ser hecha en satin, crêpe de China negro, adornado con blanco bordado en negro, o bien en azul marino, tête de negre, topo adornado con blanco y bordado en tono sobre tono.

El segundo modelo es de hechura nueva y linda. Nuestro croquis os lo presenta para luto, pero se puede reemplazar el crespón por satin pekinado, damero, crêpe de China gris o suède, teniendo el cuello y los puños en satin color Bordeaux o azul marino. Su hechura es sencilla, al hilo derecho delante, y atrás ligeramente acampanado debajo de los brazos. Su originalidad reside en su cuello, que es redondo atrás o marinero, prolongándose adelante, siendo uno más largo que el otro y se cruzan delante pasando por dentro de unas presillas, debajo de los brazos. El más largo contornea el talle atrás y viene a anudarse sobre un costado. Las mangas son largas, derechas y flones apretadas dentro de un puño; pequeños bolsillos sobre el delantero.

La casaca tercera es en voile Ninon o crêpe de China bordado. Si tenéis túnicas antiguas bordadas o perladas puestas a un lado, es el momento oportuno de aprovecharlas. Muy sencillo es su corte, pero su línea es bellísima. Las partes de adelante y de atrás pueden ser de una sola pieza, o pueden tener una costura debajo de los brazos. En este caso tendréis cuidado de hacerla ligeramente ovalada. El cinturón, alto y drapeado, pasa debajo de la casaca atrás y aprieta ligeramente el delantero. Este modelo no tiene mangas.

El modelo número cuatro es también otra casaca bordada, pero en cambio ésta tiene mangas y, por consiguiente, forma blusa o túnica tomando la hechura de la famosa camisa. El medio del delantero es abierto bastante bajo, hasta debajo de la cintura. Los costados, en la parte de abajo, van abiertos hasta cierta altura, siendo el todo encuadrado con un ligero bordado ejecutado al punto de zurcido que tan pronto se hace y tan de moda.

Nuestro último modelo, por fin, es una blusa que bien podría servir de chaleco. El delantero forma un plastrón en color gamuza o gris adornado con una broderie plata vieja y con unos botones boules, en plata platinada, cincelada, o bien con piedras fantasía, tal como la cornalina, coral, etc., etc. En el cuello alto y debajo del chaleco va una tira angosta de piel. Lo restante de la blusa, es en crêpe de China, en el mismo tono que el delantero, y los costados van montados fruncidos sobre unas pequeñas hombreras. El cinturón es angosto, anudado atrás, y las mangas, derechas, tienen unos puños igualmente bordados, y con un hilo de piel a la orilla.

Y para terminar, queridas lectoras, he aquí dos lindos modelos de trajes para casa. El uno es un elegantísimo deshabillé en taffetas rosa. El cuerpo, de hechura modernista, es largo y flexible, recortado con largas caídas que forman cinturón terminado en una gran borla perlada. Una larga túnica de muselina perlada descansa sobre un fourreau ligeramente drapeado en el bajo. Este modelo puede ser hecho con uno o varios trajes de baile que hayáis dado de baja por viejos, y es una excelente idea para poder aprovecharlos, modernizándolos así.

El segundo croquis, a propósito para las feministas de ideas avanzadas, es un elegante pyjama confeccionado con seda cruda, tussor color rosa combinado con otro tussor color azul marino. Los pantalnes son bastante anchos, con un bies obscuro abajo. El saco es amplio, bajando algo más que el nivel de las caderas, con bolsillos a los costados que oprimen un poco la amplitud. Gran cuello revés y puños en tussor azul marino. Los botones boules son en el mismo tono. El forro es un ligero pongé blanco.

Muy de moda son estos pyjamas, pero creo que pocas de nosotras son las que se deciden a estarse todo el día con semejante traje, tan poco femenino. Es un snobismo del que creo no participarán las que realmente son delicadas y elegantes.

Todo tiene su hora de apogeo y después cae en lo vulgar, que es lo que está pasando a estos dichosos pyjamas, que si para carnaval no tienen precio, en cambio resultan impropios para la vida de hogar.

A. de DAUMONT.

Las manos

Uno de los principales encantos de la mujer es el que ofrecen unas bellas manos.

Es necesario prestar mucha atención a su cuidado, principalmente por parte de aquellas personas a quienes les agrada cocinar, pues es esta clase de tareas una de las cosas que más estropean las manos femeninas.

Deben evitarse los bruscos cambios que produce el pasarlas del agua caliente a la fría. El agua que más conviene a las manos es la que tenga una temperatura tibia, así como el empleo de un buen jabón de glicerina o de otras clases que sean finas y que no puedan perjudicar la piel con su causticidad.

Damos a continuación una buena receta:

Vinagre de vino. . . .	60	gramos
Alcohol a 40 grados. .	30	"
Agua de rosas	30	"
Jugo de limón. . . .	40	"

Las uñas pueden abrillantarse usando el óxido de estaño en forma de pasta. Las proporciones son las siguientes: 15 gramos de óxido de estaño y 15 gotas de esencia de espliego. A esta mezcla se añade un poco de carmín y de goma de tragacanto.

Talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Buenos Aires

MARION DAVIES